

1-12-2008

Interview no. 1383

Jesus G. Varela

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesus G. Varela by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1383," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesus G. Varela

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Tolleson, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1383

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Jesus G. Varela was born in Guadalupe Victoria, Mexico, on March 28, 1914; His father and his uncle were founders of the town; He worked with his father in the field since he was seven years old; Varela worked in Mexico as a carpenter and blacksmith; Varela worked as a bracero picking apples and peas in Idaho and Arizona. He received his American residency when he married in 1950.

Summary of Interview: Mr. Varela started working with his father doing agricultural work and caring for animals. He got a job with a friend of his father learning carpentry and blacksmithing earning \$0.40 per week. Mr. Varela found out about the bracero program listening to the radio in the town of Guadalupe Victoria. He traveled to Durango, Mexico to get hired in the bracero program when he was eighteen. With only \$200 pesos Varela traveled on train to Guanajuato, Mexico. The next destination was El Paso, Texas where the authorities made another revision before continuing the journey to Caldwell, Idaho. Varela worked picking beets. In his free time he played baseball with professional players, creating great friendships and making baseball a hobby in his life as a bracero. Thanks to the friendships he created with his boss, he renewed the contract for other friends and for himself. Varela got hired again for the last time and worked watering plants in Phoenix. He received the American residency by getting married in 1950 with his girlfriend with whom he had dating since 1946.

Length of interview 124 minutes

Length of Transcript 64 pages

Nombre del entrevistado: Jesus G. Varela
Fecha de entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Hoy es 12 de enero del 2008. Estamos entrevistando al señor Jesús Varela aquí en Tolleson, Arizona, para el proyecto bracero de la Universidad de Texas en El Paso. Mi nombre es Alejandra Díaz. Buenas tardes, señor Varela.

JV: Buenas tardes.

AD: Vamos a empezar con preguntas de su infancia. ¿Dónde y cuándo nació usted?

JV: ¿En qué?

AD: ¿Dónde y cuándo nació usted?

JV: Bueno, pues el tres veintiocho de 1921

AD: Muy bien.

JV: En la ciudad de Guadalupe Victoria.

AD: Sí. ¿Usted nació en una hacienda?

JV: Era hacienda. Pero allá donde yo nací, fue donde principió el pueblo. Ahí donde principió el pueblo, el fundador del pueblo fue un tío mío, el hermano de mi papá.

AD: ¿Cómo se llamaba?

JV: Fructoso Varela. Entonces, a consecuencia que mi tío vino a, a zumar ahí su casa, ¿verdad? Ellos eran originarios por allá de San Juan del Río, del Rodeo, Durango. Y cuando se vinieron, se vinieron allí a Guadalupe Victoria, cuando todavía era taponá. Entonces, cuando se abrió el pueblo, el terreno para fundar el

pueblo de Guadalupe Victoria, mi tío Fructuoso fue el primero que fundó la primera casa, ahí nuestra casa es la primera casa de Guadalupe Victoria, ahí está la piedra donde se originó la casa. Entonces, a consecuencia de eso, mi papá también vino y hizo una casa allá. Entonces, las casas, nosotros somos los fundadores de Guadalupe Victoria, la familia de nosotros. Ese es nuestro, ése es el origen de Jesús Varela.

AD: Oh, muy bien. Y, cuénteme de Guadalupe Victoria, ¿cómo era? ¿Por qué decidieron irse ahí?

JV: Bueno, mire, de lo que yo me acuerde, de donde yo empecé a tener luz de conocimiento, pos no había casas. De ahí donde estaba la casa de nosotros, solamente existía un llano, porque no, ahí no hay sierra, ¿verdad? Las sierras están, estábamos en un valle ahí y las sierras están alrededor, pero lejos del pueblo. Entonces, usted, de ahí de, me acuerdo yo que de la casa de nosotros salía usted y para todos lados veía usted puro, puro desierto, puro llano. En tiempo de los hacenda[d]os, según platicaban ahí, ¿verdad? Esos eran terrenos de siembra de los hacendados, ¿verdad? Todavía se señalaban los surcos ya casi borrados. Entonces con el tiempo, recuerdo yo que mi papá compró un terreno a la misma hacienda, ¿ve? Porque ya, parece que ya se había fundado el ejido en México. Entonces, mi papá compró terrenos en una parte que le decían El Tinaco, es, pos sería un nombre que tenía ahí, ¿verdad? Tinaco, por un pozo que existía ahí, donde cargaba agua el tren y donde aquellos antiguos ganaderos tenían ganados y allí le daban agua al ganado. Por eso le decían Tinaco, pos según esto por ese pozo que tenía ahí. Entonces, ahí fue donde di yo mis primeros pasos ayudando a mi papá a barbechar la tierra. Había mucho zacate, un tipo de zacate que le decían pajón, ¿verdad? Que era, eran como troncones de madera enterrados en el suelo y usted tenía que cortarlos, usted con talachos, escarbar pa poder hacer y así fue como se hicieron esos terrenos que, que mi papá abrió ahí. Y como yo era el único que existía mayor que podía ayudarlo, ¿verdad? Pues no mayor, digamos una edad de seis a siete años. Entonces yo fui el que le ayudaba a mi papá a... dizque le

ayudaba yo, pero pos usted se imagina que de siete años pa agarrar un talacho y estar escarbando, pues no era fácil. Pero ahí andaba yo con mi papá y empezamos de pedacito en pedacito a abrir terreno y ya fui yo creciendo y criándome ahí, ¿verdad? Con unos animalitos que teníamos, íbamos y los cuidábamos y allí les dábamos comida del pasto que había, ¿verdad? Y empezó mi papá a sembrar ahí la tierra, ¿verdad? Y, yo le sembraba. A consecuencia de todo eso, ¿verdad? Que yo era el único en... éramos cuatro, cinco, cinco de familia, ¿verdad? Habíamos sido como doce, pero existíamos cinco.

AD: ¿Qué pasó con los demás?

JV: Todos se le murieron a mi mamá.

AD: ¿Chiquitos?

JV: De chiquitos, ¿ve? No sé qué, pos [pues] verdaderamente yo nada más me recuerdo que, que empezaban a estar malos y se le morían a mi mamá, ¿verdad? Y terminaban y ya nomás yo existía, ¿verdad, ahí en la casa, hasta que de un hermano mío, Félix, empezaron a... Ése jue [fue] el primero que ya se quedó.

AD: ¿Qué sobrevivió?

JV: Que sobrevivió. Y de ahí pa atrás, los que habemos, ya sobrevivimos, ¿ve[r]da[d]? Somos cinco hermanos.

AD: ¿Cómo se llaman sus hermanos?

JV: Mi hermano, el mayor de... De ahí, ahí yo soy el mayor, pero el mayor que está allá se llama Félix y el que le sigue es Manuel y, el tercero es José y el cuarto es Ignacio.

AD: Oh, ¿puros hombres?

JV: Fíjese, mi mamá tuvo la gran suerte de que nada más tuvo dos mujeres y las dos mujeres se le murieron. La primeritita que ella tuvo fue mujer y sería como la cuarta o la quinta de familia, ¿verdad?, fue otra mujercita y también se le murió, ésa, la grande, no la conocí yo, la chiquita que se le murió, ésa sí la conocí. Y se le murió como de tres años, ¿vedá? Entonces, ya de ahí fue cuando le digo que nacieron los demás muchachos, esos que son los que existen [ah]orita todavía con vida.

AD: Ah, okay. ¿Cómo se llamaban sus padres?

JV: Mi papá se llamaba Valerio Varela y mi mamá Otilia Gándara.

AD: Muy bien.

JV: Esos eran los nombres de ellos.

AD: ¿Usted fue a la escuela?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Usted fue a la escuela?

JV: Mire, a consecuencia de eso que le estaba yo platicando ahorita...

AD: Que trabajaba.

JV: Que fui el único, ¿verdad?, que pude trabajar, el único que podía ayudar a mi papá, pues empecé a poderle ayudar a sembrar, ¿verdad? Y ya que porque yo le ayudaba a sembrar, pues ya no me pusieron en la escuela. Entonces ya que se

terminaba el trabajo ahí, me pusieron en la escuela, sería, yo creo que no fueron más que tres meses.

AD: ¿En la primaria?

JV: Sí, pues por eso es que le digo que no alcancé a ir al colegio, a terminar el colegio. Cuando, cuando me puso mi papá en la escuela de gobierno, ¿verdad? Que fue la primera escuela que yo conocí, había estado yo con un señor profesor que era una escuelita particular que [es]taba chiquita, así, ¿verdad? Onde estábamos como unos seis, siete alumnos nada más y pues oiga, ahí, pos le voy a decir que aprendí a conocer las letras, pero una cosa que hasta el presente, ¿vedá? Le digo yo a mi hija, que nunca me enseñaron una cuenta, nunca me pusieron cuentas en el tiempo que estuve ahí con él yo, pos póngale usted que eso haigan [hayan] sido otros tres, cuatro meses, con Bartolito, se llamaba. Le decían Bartolito, porque parecía que era medio, era de temblores, ¿verdad? pues. Entonces, tuve esa temporadita ahí con él y de ahí pa adelante fue cuando me metieron a la escuela de gobierno. En la escuela de gobierno duré como tres meses y recuerdo muy bien, ¿verdad?, que con mucha vergüenza, me pararon un día en la escuela, ¿verdad? Que tratara de, tratara yo de, de competir con un compañero de escuela en las cuentas y me quedé nada más viéndola, porque no supe, no supe. Entonces pa[ra] pronto, no tardó en que me, me sacaran de la escuela, ¿verdad? Ya me tuve que ir a trabajar con mi papá. Ya no hubo educación, ya no hubo nada más en la vida.

Le digo a Lupe, ayer le estaba yo platicando que tenía yo dos primas en Durango, ellas sí tuvieron educación y trabajaban en el Palacio de Gobierno, todo el tiempo le pidieron a mi papá que me dejara ir con ellas para ponerme en la escuela, pero como le digo que yo era el único en la casa, pos nunca quiso mi papá dejarme.

Fue, fue difícil y de ahí pa adelante, yo nunca tuve escuela de nada. Cuando me vine yo para acá, entonces yo que ya tuve a mis hijos aquí, entonces procuré yo que donde yo andaba trabajando, casi todo el tiempo trabajé alrededor de la frontera. Todo el tiempo le andaba yo trayendo libros a ella, porque yo deseaba

que como yo no había podido estudiar, que mis hijos pudieran tener la escuela que yo no pude tener.

AD: Claro.

JV: Igual que mi mamá, mi señora, tampoco ella, tampoco ella tuvo escuela, entonces cuando se trataba de ayudar a mi hija, pos ni yo ni ella podíamos ayudarla. Entonces yo traté de todo el tiempo estarle trayendo libros a ella, hasta que estaba en el colegio, ¿verdad? Le traje diccionarios, le traje libros, pos yo veía importante, yo les preguntaba ahí a los que vendían libros para qué servían esos libros y entonces me decían y yo se los traía a ella. Entonces, así fue como yo empecé a leer libros, ¿verdad? Y fue cuando yo pude aprender a leer y escribir, ¿verdad? A mal escribir, porque muchas escribo, pero muchas cosas me falta cuando es doble erre, cuando es doble ele, todo eso. Hay veces que las pongo con o a veces sin, ¿verdad? Porque pos yo pa mí me suena lo mismo, ¿verdad? Nomás que se entienda. Entonces, ya le digo, eso es lo que, eso es parte de, esa fue parte de mi niñez.

AD: Okay. Muy bien. Señor, ¿usted cómo se enteró del programa?

JV: ¿De este programa?

AD: Del Programa Bracero.

JV: Oh, cuando, bueno, es que en ese tiempo empezamos a darnos cuenta, yo creo que fue cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, ¿verdad? Había un lugar allí en mi pueblo, ¿verdad? De las, de las pocas fincas que se organizaron ahí en el mercado, que era, yo creo que pronto se empezó a formar el pueblo, ahí de Guadalupe Victoria y empezó a hacerse mercado y todo, ¿verdad? Y uno de los lugares, el Palacio de Hierro, que se llamaba ahí, era el único lugar que tenía radio, ¿verdad? Entonces mucha de la gente nos amontonábamos ahí y yo pos no

podía oír muy bien, porque mi papá y mi mamá no me dejaban salir de noche, ¿verdad? Entonces los programas ahí los tenían de noche y la gente se amontonaba ahí a estar oyendo el radio, las nuevas. Y así fue como me di cuenta yo dízque la Segunda Guerra Mundial, ¿verdad? Cuando había empezado los Estados Unidos que, pos, ¿ónde era Estados Unidos? Yo no sabía dónde sería, ¿verdad? Pero yo nomás oía decir que de Estados Unidos.

AD: Y, ¿cómo se imaginaba que era Estados Unidos?

JV: Pues no, pos ni me imaginaba, porque, fíjese, ahora cuando menos en televisión usted ve partes que no conoce, ¿verdad? Y en ese tiempo, pos, ¿cuál televisión? No existía. Pero ya por medio del radio ahí se daba uno cuenta de que decían que algún día iba a llegar a que los técnicos estaban peleando por, porque hubiera televisores. ¿Qué era televisor? Pos uno no sabía, que unas, que unas pantallas onde se iban a estar viendo las personas y que se iban a ver otros pueblos y todo eso nos enseñaban ahí.

AD: ¿Ni se imaginaban?

JV: No, no, nada, nada. Después se iba uno pensando en lo que había oído ahí, ¿verdad? Y yo iba pa mi casa y lo que yo oía allí, iba y se lo platicaba a mi papá y a mi mamá.

AD: ¿Cuántos años tenía?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Cuántos años tenía?

JV: Pos, no le digo que sería como alrededor de los siete años, ocho años.

AD: ¿Cuándo iba a ver el radio? Digo, escuchar el radio, perdón.

JV: Cuando iba yo, porque me mandaban a algún mandado, ¿verdad?, al mercado. Entonces yo aprovechaba que veía la bolita y me iba ahí a ver que veía, ¿ve?

AD: Ah, okay.

JV: Entonces, de ahí, fue donde empezó a, a darme cuenta que luego empezaron a decir que, que empezaban a venirse braceros a los Estados Unidos y yo: “Pos, ¿qué será?”. Yo pensaba que los braceros que usábamos para calentar agua, para calentar las tortillas, ¿verdad? Decía: “Braceros a Estados Unidos, qué van a llevar braceros a Estados Unidos”. Entonces, mucha gente decía, oía yo, ¿verdad? Como le digo yo, yo nada más oía, ¿verdad? Decían: “No”, dice, “¿cuáles braceros? Ya empezó la guerra en Estados Unidos. Lo que pasa es que los van a llevar allá pa que, pa que los maten allá los alemanes”. Porque ya decían que la guerra era con Alemania e Italia. Entonces así decían. Pos ya entre más, más se fue, se fue aquello haciendo popular, ¿verdad? De que los braceros y que los braceros y que va a haber braceros en Chihuahua. Pos quién sabe qué será eso de braceros. Y luego pos que va a haber braceros en Guadalajara, así, ¿verdad?, en diferentes partes de México. Entonces, pos, ya, ya se sabía que ya mucha gente se había venido, ¿verdad?, de braceros. Y es que según esto, decían que esos trabajadores venían a reemplazar los trabajadores que se habían llevado de soldados de, de aquí a la guerra, ¿verdad? Para agricultura y pa, en ese tiempo decían que pal trabajo del traque, había mucho donde estaban poniendo líneas de ferrocarril, ¿verdad? Ése era la mayor parte del trabajo que había y pos ya le digo, así fue como nos enteramos nosotros de eso. Pero yo haga de cuenta usted como que era un sueño que me pasaba ahorita y se me olvidaba mañana, ¿verdad? Así fue pasando el tiempo, entonces tenía yo un, un hermano de pila que era ahijado de mi mamá y de mi papá, que éramos inseparables, ¿verdad? Que también se llamaba Jesús, pero él era Jesús Soto. Entonces, me decía: “Oye Chuy, vámonos, vámonos de braceros”. “No”, le decía yo, “¿qué no has oído que dicen que los van

a llevar pa matarlos allá? ¿Por qué? ¿Por qué vamos a ir? Aquí nos morimos mejor en nuestra tierra, a que vamos a morirnos allá”. Pos así pasó el tiempo que en un de repente vino la mamá de él y le dice a mi mamá: “Fíjese nomás comadre, que ya se me fue Jesús”. “¿Pa dónde comadre?”. “Pos me dijo que se iba a ir de bracero”. Pos sí, sí se vino, sí se vino de bracero.

AD: ¿Cuántos años tenían ustedes?

JV: Bueno, ya en esa fecha...

AD: Sí.

JV: Ya, yo creo que ya andábamos sobre los diecisiete, dieciocho años, ¿verdad?

AD: Okay.

JV: Yo ya, ya me acuerdo que yo empezaba a trabajar, cuando no trabajábamos en la labor, ¿verdad? en la siembras, cuando se terminaba el trabajo, ya me venía yo. Y acá mi papá era el más interesado en que... Conocía un señor que estaba en la misma cueva donde nosotros vivíamos, pero taba a espaldas de nosotros, ¿verdad? O sea, que en esta calle estábamos nosotros y el señor estaba del otro lado, tenía un taller de carrocería, carpintería, y herrería, ¿ve? Entonces, según esto era conocido de mi papá de muy amigos y le dice mi papá: “Oiga, don Manuel, ¿por qué no me ocupa ahí a Jesús pa que me lo enseñe a hacer alguna cosa?”. “Pos mándemelo para acá”. No, pos sí me mandó mi papá pa allá con él. No había trabajo en la labor ni nada, ¿verdad? Y ya me fui yo a trabajar ahí con él. Pos, ¿qué? A cepillar tablas, ¿verdad? Y a cortar tablas con el serrucho, todo el día cortaba yo tablas y todo el día cepillaba tablas, de seis de la mañana a seis de la tarde, o más tarde. Y un ratito taba cepillando tablas y al otro iba a la herrería ahí onde... Sabes lo que es herrería, ¿verdad?

AD: Sí.

JV: Bueno, era, era una fragua onde, ahí donde se machucaba el fierro, donde se hacían artículos de fierro, ¿verdad? Entonces, pos que si necesitaban uno ahí pa que, pa que le echara marrazos al, al fierro, ¿verdad?, para adelgazarlo, para doblarlo. Pos ahí va Jesús. “Jesús, ¡ven a ayudar!”. Y ahí va Jesús a ayudarles, ¿verdad? A echar marrazos. “Jesús, que ven serrúchame esta tabla”. Pos ahí va Jesús a serruchar una tabla. Y así, ya le digo, a todo lo que se había ahí, ahí me ven. Entonces, decía yo: “No, pos yo creo que me van a dar siquiera algo aquí, ¿verdad?, por lo que ando haciendo”. Pos no, creo que la primer semana me dio el señor \$0.40 centavos.

AD: ¿Por toda la semana?

JV: Por toda la semana. Así, así estuvimos yendo y \$0.40, \$0.50 centavos, \$0.40, \$0.50 centavos nomás por semana. Hasta que un día me dice otro hombre que había caído ahí de Durango, que también hacía ese tipo de trabajos, ¿verdad?, Antonio Hernández. Y me vio a mí, iba ahí con don Manuel a hacer cosas, ¿verdad? O a pedirle algún fierro, a pedirle alguna cosa ahí y me conoció él a mí, luego me dice, no ahí, sino acá afuera onde no nos vieran, me dice: “Oye Chuy, ¿por qué no te vas a trabajar conmigo?”. “Y, pero, ¿cómo voy a dejar a don Manuel?”. “¿Qué te da don Manuel?”. “Pos no”, le dije, “don Manuel no me da, por ahí me da \$0.20 centavos a veces, me da \$0.40 por semana”. “¡Uy!”, dijo, “mira, ya veo lo que tú puedes hacer y lo que haces, haces mucho pa lo poco te da”, dijo, “vete pa allá conmigo y yo te voy a dar \$1 peso, \$1 peso diario”. “No”, dije yo, “¿un peso diario me va a dar? Sí”, le dije yo.

AD: Era mucho más.

JV: “Y vamos a trabajar”, dijo, “los siete días”, dijo. Entonces ya fui y le... A mi papá no le dije, le dije a mi mamá. Le dije: “Mamá, ¿sabe qué? Un señor ahí”, le dije,

“me ofrece trabajo, que me vaya a ayudarlo a él y que me va a dar \$1 peso diario”, le dije, “fíjese, van a ser \$7 pesotes que me van a...”. Todavía había mucho, en ese tiempo todavía existían los pesos de plata 0720, quizás usted los, si no los conocieron los han oído mentar, ¿verdad? O los han visto por ahí en exhibiciones. Eran unos pesotes de plata 0720, taba el 07, taba la cabeza del águila en el peso, ¿verdad? Y taba el 0720, por eso eran ce... Y toda la moneda de plata, los había pesos, dieces, y veintes. Tenía que tener 0720 si no, no eran de plata, eran falsos. Entonces, le dije a mi mamá. “Y, ¿cómo te vas a ir si ahí fue donde te puso tu papá?”. “Pues sí, mamá, pero don Manuel no me da nada”, le dije, “y me trabaja mucho. Ya ve desde qué horas me voy y a qué horas vengo. Y ya ve que hay veces que vengo a comer”. Taba cerquita, pos nomás a vuelta de la cuadra. Dije: “Y ya ve que no hago ni media hora”, le dije, “y hay veces que voy y se le hace mucho. ¿Qué dice? ¿Me voy?”. “Pos tú sabes mijo, a ver que dice tu papá”. “No, pos no le diga, pos me voy a ir de contrabando a trabajar allá con él y que él esté pensando que estoy trabajando con don Manuel y ya. Y, pero a don Manuel sí le voy a decir, le voy a decir que ya no voy a venir a trabajar a ayudarlo, porque me voy a ir a trabajar a la labor, a, usted sabe, a cuidar los animales o a barbechar”. “Bueno”. Pos ya le avisé a don Manuel y me dice: “Pos siento mucho que te vayas Chuy”, dijo, “pos aquí estás aprendiendo mucho”. “Pos, pos sí, sí toy aprendiendo”, le dije, “pero, pos fíjese que también tengo que ir a barbechar la tierra. Ya se va a llegar el tiempo de sembrar y, ¿qué vamos a hacer sin la tierra barbechada?”. “Bueno, pues ni modo, te vas”. Pero no me dijo: “Tenga, pos ahí le va ese otro peso”, no, nada, nada. Me fui, me fui, váyase. Y, ya le digo, esos fueron los trabajos, los principios de, pos que ya le hacía la lucha yo a trabajar, ¿verdad? Y de ahí me salió otro señor, ¿verdad? Que fue con el último que trabajé, la temporada cuando ya se trató de venirme de bracero, ¿verdad? Ése se llamaba Victoriano Rangel, también era, era carrocero, y luego, tenía tres, tres hijas con una prima hermana mía, ¿verdad? Y me dijo: “Chuy, ¿por qué no te vas a trabajar allá conmigo?”, dijo, “yo te voy a pagar \$1.50”. Dije yo, dije: “Pos ya, ya va pa arriba la cosa”, le dije, “ya \$1.50”, le dije, “pos ya, ya van a ser más, más pesos”. Pos ya le dije a mi mamá: “¿Sabe qué, mamá? Pos ahora sí ya no

tenemos...”. Y ya mi papá se había dado cuenta, ¿verdad? Pero no dijo nada. Mi mamá le dijo: “No”, dijo, “pos mira, don Manuel no le daba nada”, dijo, “y acá le ofrecieron y acá sí le dan”, dijo. Ya mi papá no, no puso ninguna, no se opuso a nada. Entonces ya cuando me fui con Victoriano Rangel, allá pos ya era \$1.50 y taba trabajando ahí un primo hermano de él y un entenado de él, hijo de su señora. A veces se salía, le gustaba mucho la baraja al señor. Se salía y nos dejaba solos a los tres, a los tres ahí, ¿verdad? Entonces, decía Felipe, Felipe era el primo hermano y Simón era el hijo político de él, ¿verdad?, hijo de su señora. Decía Felipe: “¿Saben qué? Esas rejas que tan ahí”. Las rejas eran las rejas de los arados, las que le ponía en la punta uno pa que los arados que jalaban los animales, fueran cortando la tierra. Entonces ésas había que repararlas y darles, afilarlas pa que entraran en la tierra cuando iba barbechando uno, ¿verdad? Entonces decía Felipe: “Ésas las vamos a arreglar orita y esas las vamos a... pa nosotros”. Entonces ya, ya esas rejas que arreglábamos, diez o quince rejas, ¿verdad? Cobraban \$1.50 por reja, ¿verdad? Entonces, ya decía: “Si son nueve, diez rejas, ya nos tocan \$3 pesos y centavos a cada uno”. No, pos así estaba, no, pos yo como era el arrima[d]o ahí, ¿verdad? Ellos eran los familiares del... Y no, pos yo con todo convenía, nomás con que me dieran algo yo taba conforme. Y, ya le digo, ahí duré trabajando ya dos, tres temporadas, ¿verdad? Cuando terminaba yo de trabajar en el barbecho, ya me ponía a trabajar ahí con ellos. Hasta que llegó el día en que me dice un tío mío, Dios lo haya perdonado, Martín Gándara, hermano de mi mamá. Él ya había estado aquí en Estados Unidos, ¿verdad? Y andaba allá en México, andaba él comprando ganado en la sierra, por medio de unos ricos de allí de mi pueblo, ¿verdad? Que según esto le prestaban, le daban dinero a él pa que fuera a comprar gana[d]o, quizque porque iban a ir a medias de las utilidades. Y trabajó mi tío ahí según esto tres, cuatro años con ellos, saliendo a la sierra a comprar ganado y luego lo traían a El Paso. Se regresaba mi tío y se iba a la sierra a comprar más ganado, ¿verdad? Tenía un hijo de él que es mi primo, Pancho Gándara, que él, él es nacido aquí en Canutillo, Texas, pero nacido aquí en Estados Unidos. Entonces mi tío lo cargaba con él, era su compañero, o sea, que el dinero que cargaba mi tío pa comprar el ganado onde andaba en la

sierra, lo cargaba en el caballo que cargaba a Kiko Gándara, su hijo. Y algunas correteadas les llegaron a dar en la sierra, porque sabían que cargaban dinero, ¿verdad? Pos, ya le digo, así estuvo trabajando algunos años y el día que se ofreció que ya mi tío ya no quiso seguir trabajando porque le habían arrimado muchos sustos y se escapó de que los mataran, decidió él, no ir, le dijo: “¿Sabes qué?”. Manuel Gándara se llamaba el que le prestaba el dinero, ¿verdad? Le dijo: “Ya no, ya no voy a seguir trabajando contigo, porque pos hay mucho peligro”, dijo, “y ya la verdad, no. Ya quiero que me des mi parte”. Cual fue la sorpresa, ¿verdad?, la contestación que le dijo: “Y, ¿cuál parte quieres? Pos, ¿de qué te doy parte? Pos, si al contrario”, dijo, “me sales debiendo”, dijo, “porque todo el tiempo que has andado trabajando conmigo”, dijo. Tenían tienda ahí, ¿verdad? Dijo: “Pos aquí has sacado el mandado todo y pos nunca me lo has pagado”. Pos ahí fue la decepción de mi tío. Entonces le dijo: “Ah, ¿con que no tengo nada?”. “No, no tienes nada”. Entonces fue mi tío pa allá con mi mamá, mi mamá era mayor que él, ¿verdad? Y le empezó a platicar e iba, según esto iba muy triste, ¿verdad? Y luego le dice, se llamaban mi mamá y mi tío de Cayetanos. “Sabes, ¿qué traes, Cayetano?”, le decía mi mamá, “¿por qué vienes de pico cáido ahora?”. “¡Ay, Cayetana!”, dijo, “te voy a platicar una cosa que me sucedió”, dijo, “que me acaba de suceder orita”, dijo, “sabes que renuncié con los Gándara”, dijo, “de ir a comprar ganado”, dijo, “y les pedí mi parte y me dijeron que, ¿cuál parte tenía? Que al contrario, que le salía debiendo, ¿cuál parte quería que me diera?”. Dijo: “Pero, ¿sabes qué?”, dijo, “voy a ir por mi pistola”, dijo, “y voy a venir y lo voy a balacear”. “No, Martín”, le dijo, “no vayas a hacer eso. Mira, ya perdistes, no va a ser la única cosa que tú vas a hacer en la vida”, dijo, “si vas tú y haces esto, vas a ser un prófugo de la justicia”, dijo, “te van a matar y, ¿qué va a hacer tu familia? ¿Qué van a hacer tus hijos? Si no te mataron a ti allá junto con Kiko, ¿qué te parece que aquí te... ellos tienen dinero”, dijo, “y te manden matar a ti”. Total que mi mamá le bajó, usted sabe, el coraje y ya, ya todo pasó así. Entonces, se rumoraba ya esto de los braceros ya muy caliente para ese... Lo que no me acuerdo es si, si en Torreón, Coahuila también hubo contratación o no. Pero yo sé que ahí cerca sí había. Pero, anteriormente sí me

acuerdo bien que en, que en Chihuahua había contratación de braceros, ¿vedá? Y en Monterrey también, pero no me acuerdo en cuál de los dos lugares estaba actualmente la contratación. Entonces un día ya andaba yo, ya me daba yo mis vueltas pa Durango, porque decían que ya estaban, ya se estaba juntando la gente en Durango.

AD: ¿En la ciudad de Durango?

JV: Sí, ahí en el estado de Durango, en la capital. Que ya se estaba juntando la gente allí en Durango, porque ya se rumoraba que, que la contratación de, de Chihuahua o de Monterrey, se iba cambiar a, taban tratando de poner la contratación en diferentes partes para remediar los males de las ciudades, o del pueblo, ¿verdad?, onde se llevaban a cabo las contrataciones, por la mucha gente que se arrimaba a ahí, ¿verdad? Mucho gasto, mucho costo. Entonces, teníamos nosotros un primo Chente, en Durango y María. Y le dije a mi mamá, mi papá: “¿Sabe qué?”, le dije, “voy a ir a Durango”, le dije, “a preguntarle a Chente”. Ya como que se me empezaba... Y ya se había venido este hermano mío, este de pila, ¿verdad?

AD: Y, ¿cuántos años tenía usted en ese tiempo?

JV: Pues yo creo que sería algunos dieciocho años o diecinueve años cuando más. Entonces: “Y, sabe que me voy a ir a pasear a Durango”, le dije, “voy a ir pa allá con Chente”. Y ahí taban dos, tres primos hermanos, sobrinos de mi papá en Durango y dije: “Voy a ir a visitarlos para a ver qué me dicen, qué hay ahí de eso de la contratación”. No, pos me fui pa allá pa Durango y luego, sí me di cuenta. Todavía no había contrataciones, pero ya la gente oía el rumor, ya taba cayendo la gente de las rancherías ahí a Durango, ya estaba Durango hundido en gente. Ya me acuerdo yo que en las noches pasaba usted, por cualquier calle que pasara el centro de Durango usted, los patios de las casas ya no, los hoteles están llenos, taban llenos. Los mesones estaban llenos, la gente ya no andaba donde quedarse.

Mucha gente a veces en las banquetas, en los patios de las casas, en los corredores, veía usted los tenderetes de, de gentes durmiendo en el suelo ahí.

AD: Y, ¿en dónde esperaban?

JV: ¿Mande?

AD: ¿En dónde esperaban? O sea, ¿a dónde iban a Durango?

JV: Bueno, había, donde se organizaron las... eso fue ya cuando se organizaron las contrataciones, fue en el estadio de Durango.

AD: En el estadio.

JV: Estadio de jugar béisbol, ahí se organizaron. Entonces, ya me di cuenta, anduve investigando de eso, todo eso y entonces dije: “Bueno, pues ya me voy, ya me di cuenta dónde está la cosa”. Ahora voy a ir a ver allá mis gentes, a mi papá allá. Yo ya estaba yo también ya, ya no quería seguir yo echando marrazos allá en la herrería, ¿verdad? Y bueno, por una parte me sirvió, ¿verdad? Taba yo conforme porque aprendí poco de carpintería, ¿verdad? Aprendí de herrería y luego enseguida había un taller mecánico y también me iba, también me iba ahí a ayudarles, cuando no había mucho qué hacer acá, ¿verdad? Yo me iba ahí a ayudarles en la mecánica, a desbaratar, nunca a armar, ¿verdad? Pero a desbaratar sí. Entonces, ya de allá ya. Entonces, yo vine y le dije a mi mamá: “Apá, sabe de que sí hay contrataciones”, le dije, “y yo quiero irme”, le dije. “Quiero irme a la contratación”, le dije, “a ver si me voy”. “No”, dice, “¿qué vas a hacer tú, mijo? Tú nunca has salido de tu pueblo, tú nunca has salido de tu pueblo, ni sabes qué es de andar navegando allá solo. ¿Qué vas a hacer tú en eso?”. En eso, en eso que estábamos sobre de eso que, ¿qué vas a hacer? Y que no tienes experiencia y que andar uno solo por allá cuando sale uno de su casa, ni qué comer, sin... y bueno, ya me empezó a decir todas esas cosas. En eso llega mi tío Martín, el comprador

de ganao, ¿verdad? Y taba oyendo la plática y luego pues ya le dijo a mi papá: “Pos fíjese una cosa, que yo también he estado pensando que a la mejor, a la mejor yo me voy también”, le dijo mi tío a mi papá. Entonces ya mi papá como que puso sentido en eso. “Bueno, pos, si, si usted se fuera”, dijo, “pos a la mejor estaba bien a que se fuera Jesús con usted”, dijo, “usted que ya, usted ya ha estado allá”, dijo, “ya conoce, ya tiene idea de...” Ya él había tenido dos criaturas aquí en Estados Unidos, había tra[bajado]. Pero él anduvo trabajando por allá en el lado de, por allá en Michigan.

AD: ¿Sin documentos?

JV: Sí. Pos, yo no sé si sin o con, ¿verdad? Pa qué le voy a decir, no, no supe, pero lo que sí sé decirle es que la señora con que él se casó, la que era su señora, Petra, ella sabía inglés, así es de que no sé yo si ella sería ciudadana americana, ¿verdad? Y él se había casado con ella y los dos muchachos, la hija y el hijo nacieron aquí los dos, tanto que la hija vive en Los Ángeles y el hijo, ése nunca quiso estar aquí mucho, él es, él allá está sembrando en México. Él venía por temporaditas y se iba, pero él se iba. “No”, dice, “yo no, no estoy allá”. Y ahora últimamente que fui yo pa allá, él no venía ni a reclamar el seguro siquiera y lo hice yo que viniera a reclamar el seguro social. Pos, ya le digo, así pasó y ya que vimos la cosa caliente, dijo mi tío: “Pos hay que ir a ver, a ver si, a ver si nos vamos, mijo”. Pos resulta que...

AD: Y, ¿ya su papá lo dejó irse?

JV: Ya, ya no dijo sí ni nada, pero ya, ya si iba yo a buscar la forma de venirme, ya no, ya no se opuso.

AD: Y, ¿qué dijo su mamá?

JV: ¿Mande?

AD: Su mamá.

JV: No, pos ella no decía nada, pos ella decía, pos yo era el mayor y ellos veían que había necesidad en la casa, ¿verdad? Y que nomás yo trabajaba. El pobre de mi papá salía a trabajar ahí con un primo hermano mío, un sobrino de él, andaba moviendo el ganado de un lugar a otro y lo mandaba a que le cuidara los vaqueros allá. Le daba \$1 peso por día, había veces que duraba quince, veinte días por allá en la sierra con ellos y ya cuando venía, ya se le venía cayendo las, las garras de, de onde andaba por allá en los huizachales y todo.

AD: Sí.

JV: Que se le rompían los pantalones, la camisa, ya venía hecho garras, por \$1 peso. Y como le decía yo platicando ayer a mi hija, de eso, que a nosotros no nos daba ni \$1 peso de lo que él ganaba, no le hace que durara un mes allá, o dos meses. A nosotros no nos daban nada, dizque porque se lo íbamos a gastar a mi papá. Hasta que él venía, se lo daban a pausas. Ahora le daban \$20 pesos y: “Ah, pos orita no tenemos ni un centavo, a ver si mañana”. Así le taban pagando lo que le debían del tiempo que había estado allá trabajando. Entonces, como le digo, pos eso más me hacía a mí quererme venir. Ya había ya más o menos ideas, la gente ya sabía que cuánto valía \$1 peso y que si ganaba uno aquí uno tanto, cuánto era allá y ya se hacía uno esos, esos cálculos, ¿verdad? Pos resulta de que ahí tamos de que, de que nos venimos y que no nos venimos y que luego mi papá: “No, pos, ¿qué vas a hacer?”. Y que, que, mira, ya me empezó a poner en la noche se ponía y duraba una hora dándome consejos de que, ¿qué venía a hacer? Pos mi tío se enfadó de esperarme y sí, mi tío se vino y él sí se contrató y se vino. Ya me quedé yo sin, sin el tío pa venirme de compañero. Pues unos parientes míos ahí en el pueblo me dijeron un día, eran, para eso eran sobrinos de mi papá también. “Oye Chuy, ¿por qué no nos vamos a Durango? Allá hay contrataciones, a ver si nos toca contratarnos”.

AD: Y, ¿eso fue al principio? ¿Ya estaban seguros que sí estaban contratando?

JV: Sí. Entonces ya estaban contratando ahí en Durango. Entonces: “Y, ¿qué? Pos, ¿cuándo van a empezar las contrataciones?”. “Pos van a empezar tal día”, dice, “pero, hay mucha gente”, dijo, “tiene uno que ir a hacer línea ahí en el estadio”, dijo, “para meterlos y no dejan entrar más de tantos”, dijo. Y luego, los están pasando de... Estaban los, los doctores y yo no se serían emigrantes o todo. Taban así en línea, como ora nosotros aquí y otros allí y otros allí y usted iba pasando de uno en uno para diferentes, diferentes cosas, hasta que llegaba usted con el médico principal y ya lo metían a una parte a los que pasaban los exámenes que les, que les hacían ahí en la pasada, ¿verdad?

AD: ¿Cómo eran los exámenes?

JV: Pos el examen era de las preguntas que le hacían y luego...

AD: ¿Qué preguntas les hacían?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Qué preguntas les hacían?

JV: Bueno, que si no eran, si no habían participado en cosas ilícitas, usted sabe, que hubieran robado, que hubieran matado, que anduvieran huyendo, todas esas cosas, ¿verdad?

AD: Y, ¿les pidieron documentos?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Les pidieron documentos?

JV: Sí.

AD: ¿Cuáles les pidieron?

JV: Tenía uno que llevar su, tenía que llevar la acta de nacimiento y una carta del, del departamento de policía [policía] y tenía usted que llevar, le exigían ya para entrar allí, le exigían a usted la cartilla del servicio militar obligatorio y todas esas. Entonces, pos, yo fíjese que para pasar allí, pos, ¿cómo pasaba si yo no había prestado servicio militar? Habíamos estado marchando en el pueblo, porque hicieron que ahí los municipios, ¿verdad? Había un encargado del gobierno, soldados, que esos eran los que le daban instrucciones cuando empezaron las marchas, querían que todos los jóvenes de dieciocho años se presentaran los domingos a marchar en el estadio. Entonces, estuvimos marchando, sí, pero llegó el día en que hubo selección de los de cada pueblo que marchábamos ahí, echaban una, unas canicas marcadas negras y blancas, ¿verdad? Las echaban en una esfera así, le daban la vuelta y luego salía una. Si le tocaba a usted la blanca, iba pa adentro. Si le tocaba a usted la negra, pa ajuera, ése no pasaba. Tenía que seguir marchando, pero los de la blanca, esos no, esos se los iban a llevar a Querétaro onde estaban los centros de reclutamiento, onde ya ahí los iban a instruir a marchar como soldados, ¿ve? Entonces, así pasó ya todo eso. Al último, cuando estaba la última mesa, ya eran los doctores.

AD: Pero, ¿entonces qué hizo sin su cartilla?

JV: Verá.

AD: Ah, okay.

JV: Pos no pude, la cartilla no la, no la pude, no la pude agarrar. Entonces, tenía yo un tío que hace poquito que murió, que me, él se dio cuenta de eso y ahí en Durango había una parte donde los que no habían sacado su, la cartilla esa, que no la tenían, ¿verdad? Que no habían pasado el examen, el tío ese mío jue y me la sacó, él jue y se hizo pasar por Jesús Varela. Por cierto, que no sé dónde la he visto ésa en mis papeles. Y luego me la trajo él. Precisamente, fíjese, el día que me tocaba a mí entrar al examen ése, ese día me trajo el papel.

AD: Pero, ¿entonces era como una falsa?

JV: Pues sí.

AD: ¿Sí?

JV: Sí.

AD: ¿Y luego?

JV: Era falsa.

AD: ¿Ya le tocó pasar?

JV: Pos, él puso mi nombre y todo, ¿verdad? Y, jue ahí al lugar ese, se registró por Jesús Varela, dijo, pos que, él, él había estado marchando, pero que a él no le había dado, no le habían dado cartilla y que se le ofrecía irse de bracero y que le taban pidiendo esa cartilla para poderse venir y que por eso él iba a pedirla. Pos sí se la dieron.

AD: Ah, ¡qué bueno!

JV: Se la dieron, ¿vedá?

AD: ¡Qué suertudo!

JV: Entonces, así, así fue como pasé allí la, las mesas, pero luego en la última mesa taban los doctores y los doctores tenían que hacer examen. Y ya le decían a usted: “Entra allá a ese cuarto y quítate la ropa y vienes y te formas aquí”. Ahí nos estaban formando a todos los que, los que estaban ahí. Ya que habíamos como unos veinte o treinta, ¿verdad? Entonces, ahí vienen los doctores examinándonos físicamente, ¿verdad? Que, que los dientes, que la garganta, que, que si a ver si no tienen almorranas, bueno.

AD: Todo.

JV: Ya si le veían algún, los que tenían los dientes picados o esto, o lo otro, los hacían que se los fueran a sacar para poder pasar ahí. Y a los que les veían que taban malos, internos, esos pa ajuera. No importaba que fueran del estado que fueran, que hubieran hecho sacrificio pa llegar a allí, no, a ellos no les importaba, no. Esos ya no pasaban. Pos, ya le digo, ya me tocó que yo pasé el examen ahí y ya ahí mismo cuando le hacían a uno el examen de que pasaba usted el examen, ya le decían: “Tú pasates [pasaste] el examen”, dice, “tú sí vas a poder ir de bracero. Te presentas el día fulano, porque ese día van a estar los trenes esperándolos aquí donde los vamos a poner”.

AD: Entonces, ¿cuánto tiempo estuvo esperando ahí en Durango antes?

JV: Bueno, estuve algunos días esperando ahí, yendo al estadio a ver si nos tocaba entrar.

AD: ¿Como cuántos días?

JV: Pos yo creo que como cerca de quince días.

AD: Okay.

JV: Entonces, fíjese, había otra, otra dificultad allí para poder uno entrar. Que había un licenciado, no se me olvida el nombre, yo digo que nunca se me va a olvidar, el licenciado Moncayo, no sé cómo se llamaría, nada más que decían que el licenciado Moncayo. Ese hombre decía ahí, cuando taban dejando entrar en la, en la puerta del estadio, ¿verdad? Había guardias y ahí decía: “Dejen entrar, gente, ahí, mucho menos de Guadalupe Victoria, no quiero ni perros”.

AD: ¿Por qué?

JV: Nosotros nunca supimos.

AD: ¿No?

JV: Nunca, bueno, pos nunca investigamos, ni nunca supimos, nomás, ni lo conocíamos, ni lo conocimos. Cuando, cuando ya me tocó contratarme y todo, ya no me interesó quién era, ¿verdad? Ni, ni averiguar nada. Entonces, ya que, ya que pasamos, ¿verdad? Entonces, dije yo: “Bueno, pos, ¿ya pa qué vamos a averiguar?”. Resultó que pa poder entrar dijo una, ¡ah! Me dijo el primo mío ese, uno de los que vivía ahí en Durango, me dijo: “Chuy”, dijo, “ya todos los días que usted ha ido”, dijo, “ya ve que el ese Moncayo no quiere dejar a gente de Victoria”, dijo, “entrar”, dijo. “Pues ahora no está Moncayo”, dijo, “ahora sí están dejando entrar a todos”, dijo, “ahora sí está aprovechando Victoria”, dijo. No habíamos más de unos cuantos.

AD: ¿Oh, sí?

JV: Pero entramos los que estábamos ahí de Guadalupe Victoria.

AD: ¿Ese día?

JV: Sí, ese día sí entramos todos. Y fíjese que la suerte que todos los de Victoria que entramos ahí, todos pasamos.

AD: ¡Ah, qué bueno!

JV: Éramos pocos, éramos muy pocos. Fuimos contados los que vinimos de Victoria, porque de ahí de Guadalupe Victoria no habíamos más de, yo creo que como tres o cuatro, los demás, eran de diferentes ranchos alrededor de ahí de Guadalupe Victoria. Pero se consideraban de Guadalupe Victoria, porque pertenecían al municipio de Guadalupe Victoria. Y no, pos ya pasamos y nos dijeron: “Tal día tienen que estar aquí para, para que salgan. De aquí van a salir”. Es lo que nunca me acuerdo, no me puedo acordar si era Irapuato o Guanajuato el lugar donde eran las contrataciones, ¿ve? Y pues no, sí, sí nos fuimos el día que nos llamaron, que le digo yo que fue el miércoles y ya jue cuando yo vine, ¿verdad?, a mi casa, que ya le dije a mi mamá y a mi papá: “Pos, ¿sabe mamá? Ya pasé, ya estoy citado para mañana, que tengo que estar en Durango”. Eso fue en el día el, el miércoles santo, ¿verdad? Me acuerdo yo que también, que estaba mi mamá haciendo pan, ¿verdad?, en esos días. Entonces, ya le dije a mi mamá: “¿Sabe mamá?”. Ya dijo: “Tu papá a venir ahorita”, dijo, “hijo, pa que le digas”. Él ya, sí ya se imaginaba, dijo: “Pa que le digas pues lo que quieres hacer”. “Pos no es lo que quiero, es que ya es lo que voy a hacer”, le dije, “yo pos ya me registré y ya pasé”, le dije. “Entonces, ahora todo lo que está, nada más vine a avisarles, pues que, que ya me voy. Me voy a ir ahora en la noche, pa amanecer en Durango”, le dije, “para que en la mañana ir y presentarme allá donde tenemos que presentarnos, para agarrar el tren, abordar el tren”. Ya tráibamos un número, el comprobante, que era el que íbamos a presentar en la, en la estación del tren y ahí iban a estar algunos representantes, ¿verdad? Que ya con ese número subíamos a los vagones del tren y nos metíamos. Pos yo, ya le digo, ya subí y llegué, me fui con lágrimas y con llantos, ¿verdad? Pos me fui. Entonces, me acuerdo yo que

antes de eso llegó mi papá y luego me dijo: “Oye mijo y ya dice tu mamá que ya te vas”. “Pos sí apá, nomás vine a decirles pos que me iba a ir”. Dijo: “Y, ¿qué tanto traes”. Le dije: “No, pos no traigo casi nada de dinero”, le dije. Entonces, me acuerdo yo que mi papá sacó \$100 pesos, ¿verdad? Bueno, pues en aquel año, en aquel tiempo, pos \$100 pesos eran muchos pesos. Entonces me dijo: “¿Tendrás con eso?”. “Pos, apá, pos hasta onde alcance a llegar”, le dije yo, “pos, ¿qué vamos a hacerle?”. En eso, de ese tío que tenía yo allí en Victoria, que le digo que fue el fundador de Guadalupe Victoria, que era mi tío Fructoso, fui a verlo allá, a despedirme de él, ¿verdad? Entonces, me dice mi tío, dice: “¿Qué? Supe que se anda queriendo ir, Jesús”. “Pos sí, tío”, le dije, “ya nomás vengo a decirle que me voy a ir”, le dije, “vine, mañana me voy”, le dije, “ahora en la noche me voy pa Durango y mañana me voy a ir a, pos no sé pa ónde nos van a llevar”, le dije, “pero, mañana voy a agarrar el tren”. Me dice: “Y, ¿tiene dinero?”. “Pos poco, aquí llevo un poquito que me dio mi papá”. Entonces, Dios lo vaya a perdonar, sacó \$100 pesos y me dio otros \$100 pesos él. No, pos dije: “Ya llevo \$200 pesos, ya pal camino, pa lo que se ofrezca”. Yo no sabía que de ahí a Guanajuato, yo no sabía que nos iban a dar ya la comida.

AD: Y, ¿ellos pagaron por el transporte también?

JV: Sí, ellos.

AD: Okay.

JV: Ya todo era ya pa nosotros era libre todo. Entonces, ya con esos otros \$100 pesos, ya, pos ya dije: “Ya voy rico”. Pero, luego todos los otros parientes que iban ahí conmigo y esto y lo otro, decían: “¿Traes dinero?” “No”, le dije yo, “pos, si yo, ¿de dónde dinero?”, le dije, “yo no traigo”. No, dije, estos me van clarear, me van a clarear con lo que llevo. Y, pues no, agarramos el tren. Empezó el tren a caminar, ese fue el circo, el segundo circo que tuvimos. El tren cuando iba llegando, pos había muchos pueblitos por el lado del ferrocarril, ¿verdad? Y todo.

¡Uh! Pos como ya todos sabían, ¿verdad? Pos que ahí iba el tren ya de los braceros, era un convite, taban las, los pueblitos llenos sobre la vía y que me acuerdo yo que: “¡Ay, mijito! ¡No te vayas mijito!”. “¡No te vayas viejito!”. Con unos llantos por el tren, que casi lo hacían a uno llorar también, ¿verdad? Porque, pos con tanta... Y: “¡No te vayas viejo! ¡Mira tu hijo!”. Y luego, se lo hacían, le hacían las mujeres: “¡Mira tu hijo, no te vayas viejito!”. Y pos, quiero que sepa una cosa que, que muchos se bajaron.

AD: Pues sí.

JV: Después del sacrificio, muchos se bajaron del tren.

AD: ¡Ay, qué triste!

JV: No, no se vinieron. No se vinieron. No, pos, ya, ya le digo, así fue todo el camino de día. De noche, pos de noche no veía uno nada.

AD: No había gente.

JV: No, de noche no ve nada, pos no. Ya llegamos allá, no me acuerdo de si, si que tanto tiempo hicimos para llegar a allá, ¿verdad? Porque se me afigura que, que fueron levantando, fueron levantando más gente que ya taba lista por el camino, ¿verdad?

AD: ¿En los otros pueblos?

JV: Sí, para, entonces, por eso es que no recuerdo qué tanto tardamos en llegar allá a Guanajuato. Llegamos allá, pos era un gentío que había ahí y ya de otros lugares onde habían estado cayendo, pero allí eran las, las contrataciones, las generales. Ahí ya eran.

AD: ¿Ahí juntaban a todos?

JV: Ahí se juntaba todo y allí sí era. De allí era de donde todavía le hacía falta a uno pasar el examen general, allí.

AD: ¿Qué era el examen general?

JV: Allí ya, ahí le, ahí ya lo revisaron de un todo a todo, le ponían rayos x, le ponían toditito, que no estuviera tísico, que no tuviera, bueno, todas esas cosas, ¿ve?

AD: Sí. Y, ¿ahí había doctores mexicanos?

JV: Allí había doctores americanos.

AD: ¿Americanos?

JV: Americanos, sí.

AD: Y, ¿qué les hacían? ¿Qué más les hacían, aparte de los rayos x?

JV: No, pos, iba uno ahí con, con cada uno, ¿verdad? Y ellos, ellos le iban dando a uno un comprobante, ¿verdad? Pos, ¿qué decía? Pos, quién sabe qué dirían, ¿verdad? Pos, taban en inglés.

AD: Ah, okay.

JV: Y demás, pos, cuántos burros veníamos que no sabíamos leer ni en inglés ni en español, ¿verdad? Entonces, uno lo llevaba y se lo daba al siguiente. El siguiente ya le hacía el examen que le correspondía a él, ¿verdad? Y ya él le daba otro y ya usted llevaba dos para enseguida, ¿verdad? Se me hace que eran tres o cuatro, ¿verdad? Sí, ya los últimos. Ya cuando llegaba usted al último y que ya pasaba el

último, allí ya no, ya ahí ya nomás le, le daban uno, le, lo sellaban a usted, le ponían un sello, ya como okay, ¿verdad? Ya ese ya era ya el pase, ya. Entonces, ya de ahí iba usted onde le daban a usted una, una como cartilla que ya, parte ya del contrato. No recuerdo yo si ahí fue donde nos dieron los contratos, ¿pa qué le voy a decir? O no los dieron en el tren o no los dieron al bajarnos, allá onde, onde llegamos, ¿verdad?

AD: Y, ¿ahí les explicaron a qué iban?

JV: Ah, lo único que recuerdo yo que nos dijeron, que íbamos a trabajar, íbamos a trabajar en la agricultura, eso fue todo. ¿Qué era lo que íbamos a hacer en la agricultura? No nos dijeron, ¿verdad?

AD: ¿Quién les explicó eso?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Quién les explicó eso?

JV: Ah, allí hubo una persona, ¿verdad?, que en bola, ¿verdad?, por medio de micrófonos, ahí dijeron.

AD: A todos.

JV: Dijo: “Unos van a salir, unos grupos”. Según esto, esta marca que llevábamos, era la que decía si íbamos a irnos por Ciudad Juárez, a qué parte del norte íbamos y otros que iban a venir por Nogales. A qué parte de Estados Unidos iban a entrar los que venían por Nogales, sea California, sea, bueno, cualquiera de estas partes, Arizona o... Entonces, ya era como nos dimos cuenta de a dónde veníamos y a lo que veníamos. De cuestión de, muchos me han preguntado: “Y, ¿de cuánto les

iban a pagar?”. Le dije: “Yo nunca supe”, le dije yo. Después le dije que ya veníamos en el tren, le dije yo, venían a...

AD: En el tren, ¿a dónde?

JV: ¿Mande?

AD: ¿A dónde? ¿A Guanajuato?

JV: A, de allí de Guanajuato, cuando salimos de allí de Guanajuato.

AD: Okay.

JV: ¿Verdad? Que ya nos dijeron: “Van a salir, van a salir este día”, ¿verdad? Ese día fue cuando le digo que pasamos el examen, ya ese día prepararon la gente. Otro día íbamos a salir ya para, pa los Estados Unidos, de allí de Guanajuato.

AD: ¿En tren también?

JV: Sí. Entonces, como le digo, tocante a los sueldos, nunca se mencionó nada ahí ni nada. Lo que me acuerdo yo que en el tren había algunas personas que ya habían venido antes de nosotros. Esos vinieron entre los primeros braceros del 1942, ¿verdad? Y muchos habían salido, ya habían dejado el trabajo y se habían venido a México, según esto, porque ya venían muy adinerados, o porque ya tenían ganas de ver a su familia y se vinieron. Y hubo la facilidad de que hubo contrataciones de vuelta y fueron y se metieron, ¿ve? Entonces, esos decían: “No”, dijo, “pos, pa allá”, dijo, “vamos a ganar \$0.33 centavos la hora”. Entonces, eso fue lo que yo supe. Entonces, ya en el tren ya, ya me hacía yo ilusiones de que pos íbamos a ganar \$0.33 centavos la hora, ¿ve? Entonces, todo me sorprendió ya cuando llegamos al lugar onde nos llevaron, ¿verdad?

AD: ¿A dónde los llevaron?

JV: Bueno, fuimos a Caldwell, Idaho, pero, me faltó decirle que cuando pasamos la frontera de El Paso, se paró el tren a mero medio del, parte de México y parte de los Estados Unidos. Entonces, bajaron como una docena del, del carro donde yo iba.

AD: ¿Cuántos iban?

JV: ¡No! Éramos muchos, no recuerdo cuántos, pero allá onde, onde llegamos a Idaho, ya que llegamos, llenamos un campo que había ahí. Yo creo que lo menos, lo menos en ese tren donde yo iba, lo menos íbamos mil. Entonces, ya que se subieron tres emigrantes, iban por los carros: “Tú, ven. Tú, ven”. Y así, nomás al que se les ponía, ¿verdad? “Síguenos”.

AD: ¿Lo bajaron a usted?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Lo bajaron?

JV: No, a mí no me tocó bajar. Entonces, ese que, esos que digo yo que ya sabían, que ya habían ido para allá, dijo: “¿Saben a qué los llevan a esos?”. “Pos no”. Dijo: “Los llevan a examinarlos de vuelta”, dijo. Y le dijo: “Y, ¿de qué?”. Dijo: “Que no vayan piojosos”.

AD: ¿En serio?

JV: Dijo: “Los van a fumigar”, dijo.

AD: ¡Ah!

JV: ¿Sería cierto o no sería?

AD: ¿A usted nunca le tocó una fumigación?

JV: No, al único que pudiera, podía yo haberle preguntado, sería a mi compadre Chema. Un compadre mío que es de Tepehuanes, que íbamos en el mismo tren, ahí lo conocimos, porque él era muy payaso y llevaba todo el, llevaba todo el vagón en revolución, ¿verdad? Y él iba malo. Entonces, ya todos los del carro, los otros sabían que iba malo. Entonces, le tocó a él, que a él lo iban a bajar pa abajo y él ya había venido a Estados Unidos antes. Entonces, la plebe le gritó: “Güero, no seas tonto, no te bajas”. Él iba entre los de la mero atrás. “No te bajas, escóndete”. No, pos, no le dijeron dos veces. No, se les desertó mi compadre, se metió en un escusado del tren, ¿verdad? Y ya se escondió y ya que se bajaron todos, siguió buscando la forma cómo esconderse. Fíjese, pero, qué bien los federales supieron cuando bajaron a todos, dijo: “Nos falta uno”, dijo, “¿dónde se metió ese?”. Pos sí. “¿Dónde se metió el güero ese que fue el último?”, dijo. Era, le digo, mi compadre Chema. Se escondió. Perdieron las espera[nzas], anduvo el emigrante buscándolo, nunca lo halló. Se llevó otro. Ya se acabó el problema. Y, ya le digo. Ya vinieron y ya subieron y ya siguió el tren, ya hasta que llegamos allá a Caldwell, Idaho. Ya nos bajaron ahí en un campo, era campo de concentración de japoneses y ahí tenían, pos yo creo que eran prisioneros, porque no había, el campo taba dividido entre los braceros y los japoneses que había ahí. Y una tercera parte de la gente del campo eran indios y negros, que ya, esos ya eran residentes y trabajadores de allá de Idaho. Entonces, ahí nos bajaron. Todos teníamos, los lavaderos era pa los japoneses y pa nosotros, ahí nos íbamos a, a lavar la, la ropa, al, al lavadero. Ahí nos daban carbón, porque las, los cuartos onde nos tenían eran, eran cuartos onde tenían nomás las camas y una estufa. La estufa, esas, la estufa las, calentar los cuartos, los calentábamos con carbón de piedra. Ahí había un lugar ahí en los baños, en los lavamanos, onde lavábamos,

que ahí nos daban, íbamos y allí agarrábamos el carbón que necesitábamos pa nuestro cuarto, pa tener ardiendo la estufa, porque, pos mucho frío.

AD: ¿Cuántos dormían por cuarto?

JV: Parece que habíamos tres o cuatro, tres o cuatro en cada cuarto.

AD: Y, ¿cuántos eran en total ahí?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Cuántos eran en total ahí?

JV: Pues no, fíjese que no me acuerdo, pero ahí fue cuando ya me tocó que se juntó mi compadre Chema conmigo, ahí fue donde ya se juntó desde que, que le digo que se desertó. Ahí ya le tocó quedarse en el...

AD: ¿En el mismo cuarto?

JV: En el mismo cuarto. Entonces, ya de ahí pa acá, fuimos compañeros por cuarenta y cinco años aquí. Nos tocó ir para allá y nos tocó venir a Arizona juntos, pero no revueltos, ¿verdad? Pero, ya onde quiera que andábamos trabajando, pos no, nomás en una parte anduvimos trabajando aquí, ¿verdad? Y fue onde nos trajeron de allá y siempre estuvimos juntos, hasta que nos casamos y nos separamos.

AD: Y, ¿qué hacían ahí en Idaho?

JV: Allá, pos fíjese que todo era trabajos, como nosotros estábamos impuestos a trabajar en la agricultura y en la obra y en otras cosas, pero resulta que para nosotros, pos no, no fue nada de los trabajos que nosotros conocíamos, no.

AD: ¿Qué hicieron?

JV: Era, pos ahí empezamos, nos llevaron a desahijar betabel.

AD: Oh, okay.

JV: ¿Ve? Con azadón cortito. Entonces, a escardarlo, a limpiarlo, a desyerbarlo, a piscar chícharo, a algunos les tocó que los llevaron a algunas partes a piscar manzana, ¿verdad? Así, así fueron los trabajos que hubo ahí pa nosotros.

AD: Entonces, ¿no les tocaba siempre hacer lo mismo?

JV: Mire, ahí taba la, estaba la, tábamos nosotros en el campo como ora aquí, ¿verdad? Suponiendo como aquí. Entonces, estaba el comedor como a una cuadra de distancia, allí era donde...

AD: ¿Ellos cocinaban para ustedes?

JV: Ahí era onde, ahí donde nos daban los alimentos, ¿verdad?

AD: ¿Les cobraban?

JV: Sí.

AD: ¿Cuánto les cobraban? ¿No se acuerda?

JV: No, no recuerdo cuánto nos cobraban, no nos cobraban mucho. No me acuerdo, pa no engañarla, no me acuerdo cuánto era lo que nos cobraban, pero no era gran cosa lo que nos cobraban, pero tampoco no era gran cosa lo que ganábamos. Especialmente, que no conocíamos el trabajo.

AD: ¿Cuánto les pagaban?

JV: No nos rendía. ¡Ah! Ya cuando llegamos allá, fue por horas. Entonces, ya como yo le digo que me hacía yo en la mente que íbamos a ganar \$0.33 centavos, nadie había dicho nada, nomás de que las sugerencias de los que iban ahí. Entonces, que agarramos nomás el primer cheque, ahí venía marcado tantas horas, y luego, a tanto, a \$0.60 centavos la hora. ¡Uh! Digo, pos ta mejor que como nos habían dicho que me iban a \$0.33 centavos la hora, ¿ve? Entonces, duré trabajando ahí en... Ah, entonces, de ahí del campo en la mañana, no íbamos con la misma persona. Sí, sí podíamos ir, ¿verdad? Pero había veces que iba y llegaban en troques ahí en bases a levantarnos cada quien, cada agricultor llegaba ahí donde nos juntábamos en la mañana.

AD: Entonces, ¿nada más ahí dormían y luego ya se los llevaban a diferentes campos a trabajar?

JV: De ahí nos llevaban a trabajar a diferentes lugares. Allá en Idaho así nos tocó, no, allá no tuvimos el campo con patrones, en cada campo como aquí. Aquí no, aquí fue diferente, porque aquí llegaron cincuenta o sesenta al patrón fulano y sesenta, setenta pa fulano. Cada quien tenía su campo, ¿verdad? Y allá no, allí era el campo, ahí donde le digo que era concentración de japoneses, ahí nos tenían a todos. De ahí salíamos a las oficinas de trabajo, ahí nos juntábamos en la mañana, para que de ahí, ahí llegaban los estos, estaban alineados los troques de cada patrón y taban: “Yo quiero diez, yo quiero quince, yo quiero veinte, yo quiero treinta”, así.

AD: Y, ¿se los iban llevando?

JV: Entonces, ya tantos que ten uno, ten otro. Y así es de que, por eso es que había días que iba usted con unos y días que iba con otros. Días que iba a desahijar y días que iba a limpiar, a quitar hierba, o a pisar ejote, o así.

AD: Y, ¿a qué horas se tenían que levantar?

JV: ¿Mande?

AD: ¿A qué horas se tenían que levantar?

JV: Pos oscura la mañana. Teníamos que levantarnos temprano, porque teníamos que hacer línea también para, pal comedor, ¿verdad? Pos eran una línea grandísima, para darles a mil y cacho de comida ahí en la mañana, pos era mucha gente, ¿verdad? Tenía que madrugar uno y taba, a medida que estaba entrando la línea, que le estaban, los estaban acomodando, o los que cabían, taban saliendo y taban entrando, ¿ve? Hasta que nos daban a todos los alimentos. Así duré trabajando ahí como tres, cuatro meses. Como a los cuatro meses después de andar trabajando ahí afuera en la agricultura, un paisano mío, ¿verdad?, que era de los que se fueron de Guadalupe Victoria con nosotros, él se acomodó en el comedor, a trabajar en el comedor. Entonces, me dice él, él también estábamos en el mismo cuarto, me dice: “Oye Chuy, ¿por qué no haces aplicación pa meterte a trabajar allí? Ya ves allá onde andamos trabajando ya hay veces que ya está nevado?”, dijo, “y ahí no podemos hacer nada”. Onde ya andábamos tapeando, el betabel que habíamos desahijado nosotros, ya lo andábamos tapeando.

AD: ¿Hasta qué horas trabajaban?

JV: Pos hasta que podíamos. Muchos se salían ya después de que tanto, pos el, el, fíjese, el tapeo de betabel sí no lo pagaban de contrato y el contrato, ¿cómo era? Nunca lo entendimos cómo nos estaban pagando de contrato. El contrato era, íbamos tapeando el betabel, teníamos que tapearlo, después que lo tapeábamos, llegaban los, los troques, los camiones, cargar. Dejábamos de tapear por venir a aventarle betabeles arriba del troque, pa que lo llevaran. Entonces, pos no tapeábamos gran cosa. Es decir, ya no tapeábamos por andar... Nos daban unos

machetes así, ¿verdad? Y con esos machetes le cortábamos la, la barba al, al betabel, ¿verdad? Que quedara nomás la pura raíz. Y pos, ya vi yo que la cosa ya, ya taba el tiempo ya, ya empezando a nevar en diferentes partes, ¿verdad? Ya hacía mucho frío. Entonces, me dijo, me dijo Valente: “¿Sabes qué?”, dijo, “haz aplicación allá”, dijo, “yo voy a hablar con el cocinero”, dijo, “a ver si que ocupa otro y que te meta a ti”. “Ándale”, le dije, “habla con él”. No, pos sí, en la tarde que vine, sí, dijo: “Ya estuvo”, dijo, “ya está listo”, dijo, “ya quiere que vayas mañana”. “¡Ah! Pos, ya no voy a la bola”. No, pos ya ahí ya nos levantábamos a las tres de la mañana pa entrar al restaurant pa, pa tener todo listo la, todo eso, la comida, el desayuno, lo que se les iba a dar de desayuno a la gente, ¿verdad? Y luego, ya que empezaba a entrar la gente, ¿verdad? Los que estábamos ahí, en una charola cada uno, pa estarles sirviendo a medida que taban pasando, ¿verdad?

AD: La comida.

JV: Unos dábamos una cosa, otros daban otro, otro así, hasta que les dábamos a todos los que iban en línea. Y no, pos ya de ahí fue cuando, allí trabajé hasta que... Yo jugaba pelota. Resulta que según esto, el jefe de campo de ahí de onde estábamos nosotros, era americano, Johnny Johnson se llamaba. Ese señor jugaba en la liga profesional. No sé si ahí en, en Idaho había liga profesional o, en Washington, ¿verdad? Porque parece que ahí tábamos muy cerca de Washington. Entonces, no supe nunca, ni nunca pregunté a qué liga pertenecían ellos, ¿verdad? Entonces, el jefe de campo ese, cuando nos vio que íbamos ahí al campo a jugar pelota, ¿verdad? Entonces, empezó a juntarse con nosotros pa allá, ir a juntar, ¿verdad? Dijo: “¿Ustedes juegan pelota?”. Le dije: “Pos, poco”, le dije, “pero, todos los que hemos andado aquí le jugamos”. Y iban muchos jugadores profesionales con nosotros. De Durango, de Zacatecas, de Fresnillo, de Torreón, ya jugadores que jugaban en las ligas profesionales. Yo no, yo era machetero, yo era de los que, acá nomás aficionaos, ¿verdad? Pero, como todo el tiempo fui un aficionado muy empeñoso, ¿verdad? Pues me tocó entrarle ahí también al *team* de peloteros y

luego, yo era *catcher*, así es de que, no hubo desprecio pa mí. Porque luego el jefe de campo era *pitcher*.

AD: Ah, okay.

JV: Entonces, ya me empezó a ver y me empezó a, a ver de, de *catcher* y luego ya que empecé yo a jugar y todo, ya él nos agarró más confianza. Y luego, ya dijo: “Quiero que todos los que están aquí jugando”, dijo, “se junten”, dijo, “porque voy a conseguir un juego con el colegio fulano de tal de los, usted sabe, de los alrededores”, sí. “Y vamos, van a venir a jugarnos aquí y vamos a ir a jugar allá”, dijo, “a diferentes pueblos”, dijo, “los fines de semana que no trabajamos”, dijo, “vamos a ir a jugar allá”. “No, pues está bien”.

AD: ¿Descansaban sábado y domingo?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Descansaban sábado y domingo?

JV: Descansábamos el sábado y el domingo. Entonces, nomás trabajábamos cinco días. Entonces, él, como le digo, ya empezó a pichar y a picharme a mí y yo le cachaba y todo. Y ya me dijo: “Tú vas a ser mi *catcher*”. “Está bueno”, le dije. No, pos ya empezamos a salir a jugar y con la novedad oiga, de que les empezamos a ganar a los colegios. Pos la razón era, oiga, de que no todos eran macheteros, es de que entre los que andábamos ahí, como le digo, andaban, iban como cinco, como cinco profesionales.

AD: Eran muy buenos.

JV: Seguro. Y, llevábamos *pitchers* también profesionales, ¿verdad? Y no, pos viera que empezamos a barrer con los, todos los pueblos. Entonces, me tocó a mí la

suerte, ¿verdad? Bueno, yo en mi pueblo todavía a la edad de dieciséis años, que yo jugaba, teníamos un *team* de, de pelota en mi barrio y otro en cada barrio así. Y empezábamos a jugar en el estadio y yo, a los dieciséis años que empecé a garrotear, ¿verdad? A pegar, empecé a volar el estadio, ¿verdad? Cuando bateaba. Pos resulta que cuando empecé acá a jugar, pos tuve suerte de que parecía que tráiba [traía] yo el ojo biónico, porque no le erraba a la pelota y casi fíjese que, puedo decirle yo ahora los veo jugar pelota, ¿verdad? A los profesionales y todo y me da coraje, porque veo yo que los estraquean [*strike*]. Le dije: “Pero, ¿cómo si están sobre la pelota diariamente y cómo es posible que los estraqueen?”. Pos sí, porque yo, fíjese que, que yo era raro que me pudieran estraquear a mí y que yo no le pegara a la pelota, cuando menos no me dejaban parao y casi la mayor parte de esas veces, yo le sacaba la pelota pa afuera del campo onde estábamos jugando. Entonces, me dice un día, ya parece que ya, parece que el jefe de campo me preguntó un día: “Oye Jesús, ¿tú no, no ambicionas en reformar contrato aquí?”. Le dije yo: “Pos si hubiera la forma de renovar el contrato”, dije yo, “sí lo renovaba”, le dije.

AD: Y, ¿por cuánto tiempo le dieron su contrato, al principio?

JV: No nos, no nos, o sea, no nos dijeron. No nos dieron límite de contrato, no nos pusieron límite de contrato, ¿verdad? Nomás, yo creo, en que el límite del contrato iba a ser cuando se terminara el trabajo allá onde habíamos ido.

AD: Oh, okay.

JV: ¿Verdad? Porque según esto allá nevaba y ya cuando había nieve, no había siembras, no había nada, todo se, todo se tapaba de hielo.

AD: Entonces, al renovarlo, como usted no tenía límite de tiempo, ¿lo iban a llevar a otro lado?

JV: Había, había... A los que les renovaban el contrato iban a seguir para otras partes, como nos tocó a nosotros venimos a Arizona, ¿verdad?

AD: Okay.

JV: Y a los que no les renovaron contrato, pos esos salieron pa México, ¿verdad?

AD: Y, ¿no los llevaban al pueblo cuando estaban allá en Idaho?

JV: ¿Mande?

AD: ¿No los llevaban al pueblo?

JV: Había, había un lugar ahí cerquita que, pos no había *buses*, no había nada y nosotros no teníamos nada en qué andar, ¿verdad? Entonces, de ahí del campo nos íbamos andando los sábados o el domingo, ¿verdad? Y precisamente el lugar ese onde íbamos, es el que tenía el nombre de Caldwell, el campo ese de concentración, pos, decían el campo de concentración de Caldwell.

AD: Pero, ¿estaba como en las afueras?

JV: Sí, sí, afuera. Entonces, pa ir nosotros al pueblo a comprar alguna cosa, ¿verdad? Nos íbamos andando, ¿verdad? Agarrábamos camino y pos sí duraba uno como una hora caminando pa llegar al, pa llegar al, al pueblo. Y pues no, ya le digo, así estuvo. Y me dice el jefe de campo: “¿Te quedarías si hubiera reforma de contrato? ¿Te quedarías?”. “Seguro que sí”, le dije, “pero”, dije, “ya han dicho que no va a haber contratación de vuelta aquí, que todos vamos a ir pa México”. “No”, dijo, “tendrán, yo tengo la orden”, dijo, “de renovarles el contrato y tú si tienes conocidos y tienes amigos o gente de tu pueblo, quiero que me, quiero que me agarres una lista de, de los que tú quieres que se queden contigo”, ya me dijo, me dijo. Ya dije: “¡Ay! Quiere decir que me está tomando en cuenta”. Dijo: “Ya

sabes que si hay contratación, tú vas a estar adentro”, dijo, “y los amigos, la lista que me des, también van a estar adentro”, dijo, “todos ellos van a estar”. Bueno, pues luego, ya seguimos trabajando. Yo, yo ya no me apuraba mucho por, porque siguiera el trabajo o no siguiera, dije: “Mientras no se acabe aquí en el comedor, pos, aquí, aquí, aquí hay todo”. Aquí no, no salgo al frío ni nada. Y luego, cuando dábamos, ya cuando dábamos desayuno, fíjese, ya que daba uno el desayuno, nada más limpiar, limpiar los trastes, todo y ya estaba uno libre.

AD: ¿Todo el día?

JV: Hasta en la tarde, hasta en la tarde que empezaba, que llegaba, había una hora pa que diéramos cena, ¿verdad?

AD: Oh, okay.

JV: Porque se les ponía lonche, echábamos lonche. Entonces, ya en la tarde, en la tarde les, nos arrimábamos, nos veníamos y t[est]ábamos listos ahí pa estarles, pa estar arreglando la comida y los trastes en orden para servirle a la gente.

AD: Y, ¿qué hacían en su tiempo libre que les quedaba?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Qué hacían en el tiempo libre que les quedaba entre eso?

JV: Pos, como madrugábamos mucho, como nos levantábamos muy temprano pa ir a tener la cocina lista...

AD: A dormir.

JV: Pos muchos nos acostábamos a dormir, o a lavar, o a, usted sabe, cualquier cosa, pasárnosla ahí. Pos ya muchos empezaron a comprar radio, ya tenían radio. Se ponía uno a oír radio ahí un rato.

AD: Ah, qué bien.

JV: Así.

AD: Y, ¿qué más hacían con el dinero que ganaban?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Qué más hacían con el dinero que ganaban, aparte de comprar radios?

JV: Pos, pos era tan poco que, pos yo empecé a mandarles poco de lo que... En primer lugar, lo primero que hice fue mandarles la mitad de lo que, de lo poco que ganaba y la otra mitad de comprar ropa para mí.

AD: ¿Cómo la mandaba?

JV: Por, me acuerdo que teníamos, se me hace que teníamos *money orders*, que ahí en la misma oficina de los braceros, ¿verdad? Había quién nos, nos hacían *money orders*, ¿verdad? Y ellos mismos nos registraban las cartas y todo y ellos nos lo mandaban.

AD: Y, ¿le escribía a su familia? ¿No le ayudaba alguien a escribirles?

JV: Sí, sí les escribía, ¿verdad? Pero, casi no, no alcancé a agarrar yo, yo no me acuerdo haber llegado a agarrar ni una carta allá de, de mi casa.

AD: Ah, ¿ellos no le escribían a usted?

JV: No, nunca me acuerdo de haber agarrado carta de ellos. Yo nomás les mandaba lo que podía, y les decía: “Estoy bien y estoy bien y no sé si me van a mover de aquí a otra parte”, ¿verdad? Entonces, también por eso yo creo que era la razón que no me escribían, porque no sabían si me iban a poder escribir al mismo lugar, ¿verdad?

AD: Y luego, ¿qué pasó cuando le renovaron el contrato?

JV: Verá, entonces, cuando le digo yo que ya me dijo el jefe de campo, ya sólidamente me dijo: “¿Sabes qué? Sí, sí vamos a reformar los contratos. Dame la lista de los muchachos que quieres que se vayan contigo”. Ya le di la lista, ¿verdad? Yo. Y ya les dije yo a ellos: “¿Sabes qué?”, le dije, “ya hablé con el patrón”, le dije, “y el patrón dice que ustedes están entrados pa, pa que váyamos [vayamos] a, no sabemos si a Nevada o a Arizona”. No, pos sí, todos, todos me dijeron que sí, todos estaban listos, pero, empezaron los, empezaron ya a desocupar gente, ¿verdad? Y ya no, ya mucha gente no salía a trabajar, porque ya no había, no tenían los patrones trabajo. Entonces, empezaron a echar la gente fuera. Entonces, llegaban los *buses*, oiga y empezaba la gritona de los que ya se iban y los que nos quedábamos. Y luego, empezaban a gritarnos: “Ahí quédense bola, bola de güeyes”. A hacernos bulla.

AD: ¿Así decían?

JV: Sí.

AD: ¿Sí?

JV: A hacernos bulla, pues.

AD: ¡Válgame!

JV: Ahí quédense, allá vamos a ver, allá los vamos a reemplazar con las viejas. Y empezaban

AD: Todos malos.

JV: No, pos la plebe brava, ¿ve? Decían: “Ahí quédense, pos al cabo allá”, dijo, “allá los, sigan mandando pa allá”, dijo, “allá los vamos a esperar”, dijo, “allá les vamos a gastar lo que, lo que le manden a la patrona”, dijo. ¿Ve? Así. Pos, quiero que sepa que, no, pos, llevamos, nos llevaba, iba mucha gente pos que no tenía nada de experiencia, de rancho, y todo eso. Pos sí creían las, sí creían las, sí creían las, las, los gritos que les pegaban, sí los tomaban en cuenta. No se rajaban, fíjese. Pos quiero que sepa que a muchos, no, pos ya iban a la oficina y decían: “No, pos, a mí tómeme en cuenta, también me voy”. De los que habíamos ya firmado pa renovar el contrato.

AD: ¿Para que no les quitaran a las esposas y así?

JV: Sí.

AD: ¡Válgame!

JV: Sí, yo pos por esa parte a mí no me, a mí no me hacía ningún daño, dije, pos, yo dije: “Pos ahí la novia que tengo ahí, pos allí háganse garras, al cabo no la estoy viendo yo aquí”.

AD: Ah, ¿tenía novia?

JV: Sí, sí tenía novia. Y dije yo, pos ahí, ya había tenido otras novias que me habían chaqueteado, porque se había puesto de novias con los que habían ido de braceros.

AD: ¿Ah, sí?

JV: Sí. Dije, les decía yo: “No, pos ya ahí la novia que tengo yo, pos que se hagan garras con ella, pos al cabo”, le dije, “ya tengo callo, ya las que tenía ya me las han volado los que han ido de aquí”, dije. ¡Va! No, pos...

AD: Y, ¿le escribía a su novia? ¿Le escribía cartas?

JV: Una sola vez. Una sola vez le escribí, porque un primo mío que tenía una novia que eran amigas, que andaban juntas todo el tiempo, me mandó decir: “¿Sabe qué, primo? No esté contando acá con los amores de su novia”, dijo, “ella”, dijo, “ella se da vuelo”, dijo, “acá”, dijo, “anda en los bailes y en el todo”, dijo, “y muy aguaparrada”, dijo, “¿sabe qué?”, dijo, “yo le recomiendo”, dijo, “que vale más que no se haga ilusiones”, dijo. Y ella era la que le decía a mi, a mi mamá y a mi abuela a veces, decía: “No y este par de viejas, nomás que venga, nomás que venga Chuy, yo las voy a domesticar”. Ahora a mi mamá y a mi abuelita. Y me mandaba decir y luego, les decía por ahí: “Miren, el chaleco que le estoy haciendo a Chuy pa cuando venga, un suéter, una suera, no sé qué”. Entonces, que me manda a decir Margarito, dijo: “Chuy, le digo muy seriamente”, dijo, “que no confíe”, dijo, “en la novia”, dijo, “porque yo”, dijo, “usted sabe que como sigo acá a mis amores”, dijo, “pos, allá la veo cómo anda”, dijo, “no, no”, dijo, “no”, dijo, “en el cine y onde quiera”, dijo, “así es de que vale más que se olvide”. Entonces, pos no, no me dijo dos veces. Me puse y le escribí una carta, le dije: “¿Sabes qué?”, le dije, “hasta aquí llegó nuestro noviazgo”, le dije yo, “ya sé que tú, el lugar que tú te das”, le dije, “y ya no quiero seguir más contigo, así es de que aquí muere el, aquí muere el noviazgo”. No le volví a escribir.

AD: Y, ¿ella no le contestó?

JV: No.

AD: No. Y, ¿ya se acabó?

JV: Fíjese, no, le dije: “Y si tienes vergüenza y no y es cierto”, le dije, “contéstame”. No contestó. Ha de haber dicho: “¿Quién le mandó decir?”. Así se ha de haber maliciado que, quién me había mandado decir.

AD: Sí.

JV: Ya le digo. Y así fue.

AD: Y luego, entonces, ¿ya se fueron los que quedaron a Arizona?

JV: No, entonces, ya quedamos, ya no todos los que nos estábamos en la lista nos quedamos pa venirnos. Sino que ya fuimos mucho menos que los que... Pero de todos modos no querían tantos así, ¿verdad? Según esto, la orden que tenían no era tan grande, porque, como le digo, éramos como mil y cacho de los que, de los que tábamos ahí en ese campo, ¿verdad? No eran, no era pa tanta gente así, pero, sí, sí era pa alguna gente, porque fuimos algunos los que nos venimos. Entonces, de ahí salimos de, de Idaho y venimos a dar a Arizona muy cerquita del día 12 de diciembre del mismo año, del [19]46, venimos a dar aquí a Phoenix, Arizona. Entonces a mí y algunos de los muchachos conocidos, nos tocó en el mismo campo, nos tocó con una compañía aquí el Floy and Smith Company y él tenía campo pa nosotros, tenía el campo y nos tenían nuestros cuartos y nos tenían estufas y ahí teníamos que asistirnos nosotros solos, pero teníamos dónde hacer nuestra comida y todo.

AD: Y, ¿qué hacían?

JV: Bueno, aquí ya cambió la cosa. Ya no teníamos que ir a trabajar con el azadón cortito, aquí ya fue de trabajos de riego, regar las plantas y cortar la planta ya.

Cuando recién llegamos a aquí, había mucha lechuga, coliflor, apio, repollo. Entonces, llegamos a cortar. Andábamos algunos *cruise* de, de siete, ocho trabajadores, porque llevaban a las treilas [remolques], eran treilitas jalando con un tractor, por en de medio y íbamos cinco trabajadores de cada lado, ¿verdad? Cortando el repollo, la lechuga, lo que andaba y tirándola arriba de la treila, ¿verdad? Y ya de la treila esa, la llenábamos y la sacaban a la orilla. En la orilla, la estaban empacando, ya en cajas. Unos les tocó también allí estar sorteándola, estárselas poniendo en las mesas a los empacadores y ya ahí, ya cambió el negocio ya, ya ahí unos empacaban, otros cortaban y otros levantaban, así.

AD: Y, ¿cómo les pagaban?

JV: A \$0.60 centavos la hora.

AD: ¿Por hora también?

JV: Sí, por horas también. Pero, aquí ya jue, ya no hubo de contrato, aquí ya jue puro, nomás allá onde nos dieron con el betabel que no, no nos salía casi nada. Porque, como le digo, no tapeábamos por andar cargando.

AD: Sí.

JV: Entonces, aquí ya no, aquí jue derecho por horas. Entonces, ya uno de los, de los patrones, de los mayordomos, ¿verdad? Mexicanos todos, según esto, hizo una solicitud a, al, pos al manda más de la compañía, ¿verdad? Que él necesitaba tantos trabajadores pa regar. Entre los que les tocó, me tocó a mí salir a regar, cosa que tampoco sabía uno cómo regar, ¿verdad? Pero nos ponían de compañeros con una persona de los que ya eran regadores aquí, ¿verdad? Entonces, pos ahí, no, nomás cuestión de ver el sistema cómo lo hacía y ya, pos fácil para hacerlo uno, ¿verdad? O de, de que echaban la agua por la acequia, ¿verdad? Y la agua la dividía uno en, en diez surcos, ¿verdad? Pero eran cien,

metían agua del canal como pa cien surcos, ¿verdad? Pero la agua nada más la dividía usted, les abría usted canalitos pa diez surcos nada más. Entonces, en los surcos onde usted ponía, taba usted metiendo el agua, si usted dejaba el agua onde entraba el agua a los surcos, le desbarataba los surcos la, la agua, ¿verdad? Entonces, le daban a uno pacas de zacate, de aserrín de madera, de ese que le pone uno a los *coolers* y ese lo ponía usted en la boca del surco, ¿verdad? Estaba el surco así y le ponía usted clavadas así, para que no deslavara el bordo el agua. Y así era como le iba regulando el agua, para que todos los surcos, ese era el chiste del riego, de usted irle dividiendo el agua a todos los surcos, como que todos llevaran la misma cantidad de agua. Lo mismo que al canalito que venía del, del canal principal, regularle que juera bastante el agua pa los diez surcos y luego, los siguientes igual, así. Esa era la forma de... Lo mismo para regar la, cuando sembraban la lechuga, cuando sembraban la zanahoria, cuando sembraban todo lo que sembraban, esa era la forma, le nombraban asiento de terreno, que iba uno a asentar la agua para que naciera la planta que se estaba sembrando.

AD: Okay.

JV: Entonces, ya la cosa cambió, porque ya la, de \$4.80 que ganábamos por día, ¿verdad? Ya en el riego, trabajábamos doce horas. Ya en las doce horas ganábamos \$7, \$7.20 pesos, ¿verdad? Y ya todos los días eran de, de doce horas, doce horas diarias, diarias ya.

AD: ¿De qué horas a qué horas más o menos?

JV: Ah, era de seis a seis, eran doce horas. De seis a seis. Entonces, ya sacaba uno \$50 y tantos pesos semanales. Pos, que ya, ya decía uno, ya era, era muy bueno, ¿verdad? Ya, ya decía uno, pos, ya \$50 y tantos pesos, pos ya vale la pena el trabajar.

AD: Y, ¿lo mandaba a su casa?

JV: Sí, yo lo mandaba a mi casa.

AD: ¿Trabajaba de qué día a qué día?

JV: ¿Mande?

AD: ¿De qué día a qué día trabajaba?

JV: ¿De qué?

AD: Sí, ¿descansaba algún día a la semana?

JV: Ah, fíjese que en el riego era diferente, porque en el riego habiendo que trabajar, gran necesidad de estar asenando los terrenos, no podía darse el lujo uno, ni la compañía de que ahora vamos a agarrar el día de descanso, porque es día, no, ahí cuando se trataba de sembrar, la siembra se iba sembrando y el riego iba de orilla a orilla.

AD: ¿Todos los días?

JV: No importaba qué día, ni día de fiesta, ni nada, usted tenía que seguir trabajando.

AD: Entonces, ¿todos los días, los siete días trabajaban doce horas?

JV: Todos los días, todo constante.

AD: Y, ¿dónde compraban su comida?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Dónde compraban la comida, el mandado, pues, para hacerlo?

JV: Bueno, nosotros, primeramente, estábamos en un campo, en la *Indian School*, aquí que está como a cuatro millas de aquí, ¿verdad? Ahí, ahí había una tienda a media milla del, del campo. No, pos ahí nos íbamos caminando a la tienda y allí mismo había una cantina, ¿verdad? Aunque yo no tomaba, pero yo iba allí a estar viendo jugar billar y ver jugar boliche, ¿verdad? Y ya se ofrecía comprar la comida pa llevar, ¿verdad? Teníamos una hielera chiquita y ahí en la hielera, tábamos ya de compañeros yo y mi compadre Chema, nada más los dos, nos dieron tres cuartos para nosotros dos, uno pa cada uno y la cocina. Entonces, ya comprábamos la comida para los dos, ¿verdad? Fuera que fuera uno, fuera el otro, juntábamos los biles [*bills*] y luego decíamos: “Bueno, pues aquí es tanto y tanto, tanto por mitad, zas”. Nos pagábamos lo que... ¿verdad? Y todos los días hacíamos nuestra, nuestra comida. Había veces que él llegaba temprano. Él salió muy bueno pa hacer tortillas, en un ratitito hacía unos alteros así, mire, de tortillas.

AD: ¿De maíz?

JV: Porque, éramos muchos. De harina.

AD: De harina.

JV: No, ya no, ya no éramos mexicanos, ya comíamos pura harina. Sí, ya. Y luego teníamos ahí, la suerte que teníamos, fíjese, otra cosa, que tuvimos muy buena suerte, que nos visitara La Migra.

AD: ¿Ah, sí?

JV: Los más de los días teníamos visita y parecía de, parecía hecho adrede, que era la hora. Mi compadre hacía las tortillas y yo hacía la comida. Yo me ponía a hacer la

comida y él se ponía a hacer las tortillas. Y parecía hecho adrede que cuando tábamos en la cocina, llegaban Juan y Tomás, eran los emigrantes, pos a ponerse pandos de tortillas.

AD: ¿Comían con ustedes?

JV: ¡Va!

AD: ¿Sí?

JV: Pues qué les duraba.

AD: Ya sabían a que horas llegar.

JV: No, pos ya parecía que ya nos habían agarrado el tiempo, ¿ve? Y, fíjese que nunca más, ya como del [19]48 ó [19]50 pa adelante, nunca más los volví a ver, quizás los cambiaron de...

AD: ¿Cuánto duró ahí en Phoenix, entonces?

JV: Yo aquí, yo duré sin salir hasta el [19]50.

AD: ¡Ah! ¡Válgame!

JV: Hasta el [19]50.

AD: Pues, sí duró siempre su buen tiempo.

JV: Fíjese.

AD: ¿Ahí en Phoenix? ¿En el mismo campo?

JV: Todo aquí.

UF: Aquí en Tolleson.

AD: Oh, okay.

JV: Todo, todo ese tiempo renové contratos, sin saberlo. Sí.

AD: ¿Se los renovaban automáticamente?

JV: Sí, porque el patrón, el patrón según esto, taba uno de ellos, de los mayordomos, estaba encargado cuando se llegaban los contratos, iba a la, a la oficina nomás y decía: “Fulano y zutano”. Y les daba la lista. “Fulano, zutano y mangano, esos se quedan”. Así es de que ya, ya sabían. Y, el compadre mío, ese, ahí duramos juntos nosotros todo ese tiempo.

AD: ¿Haciendo lo mismo? ¿Hicieron lo mismo todo ese tiempo?

JV: No nos tocaba juntos. Había veces que nos tocaba ir los dos juntos a la misma parte a regar, pero ya a nosotros, ya que aprendimos nosotros a regar, a nosotros nos castigaban de noche y a la gente local de aquí, esos iban de día nada más.

AD: O sea, ¿trabajaban también con...?

JV: Día y noche.

AD: ¿Con ciudadanos americanos ustedes?

JV: Pos, mexicanos, mexicanos, o ciudadanos ya mexicanos o...

AD: Pero...

JV: O emigrados, ¿verdad?

AD: ¡Ay! Perdón. Déjeme yo.

JV: Entonces, nos tocaba a nosotros...

AD: ¡Ay! Muchas gracias.

JV: Nos tocaba que a nosotros nos ponían nada más de noche.

AD: Y, ¿nomás era usted y su compadre de regadores?

JV: No, éramos algunos, éramos algunos.

AD: Ah, okay.

JV: Algunos.

AD: ¿Cuánta gente había en ese campo?

JV: ¿Mande?

AD: En ese campo ya.

JV: Ah, ese, ese rancho tenía más de dos mil acres de, de terreno, pero dedicaba determinada cantidad de acres a las verduras y el resto al algodón. Entonces, había, había una cosa, que nosotros, como le digo, nosotros regábamos, arreglábamos el riego pal, pal algodón y pa la verdura y pa todo, ¿verdad? Y

cuando ya se trataba de pisca el algodón, mandaban pedir gente. Era cuando llegaban mil o mil quinientos, o dos mil trabajadores.

AD: Pero, ¿era por temporadas?

JV: A ir a pisca algodón.

AD: Ah, okay.

JV: Entonces, si algunos de los que nos habíamos quedado por un principio, a regar, a lo que nos dejó la compañía, no solamente a regar, ¿verdad? Sino a arreglar el sistema de riego, ¿verdad? Se trataba de andar arreglando el riego, pa cuando nosotros...

AD: Para todos.

JV: Metíamos la agua, ya estuviera arreglado pa regar, ¿verdad?

AD: Okay.

JV: Nosotros ya todo lo que hacíamos era resguardar los surcos de, de regularles la agua, ¿verdad? Entonces, para todo eso había gente, ¿verdad?

AD: Okay.

JV: Pero, esa gente ya allá andaba, esa gente ya nada más trabajaba ocho horas, la gente que, fuera del riego toda la gente trabajaba ocho horas.

AD: Sí, pues, sembrando y...

JV: Sí.

AD: Cortando y todo.

JV: Y luego, unos los agarraban en los tractores, pa andar cuidando las máquinas, que no se taparan las, las semi... Bueno, diferentes cosas, ¿verdad?

AD: Sí, claro.

JV: Y, ya le digo. Así fue como estábamos trabajando nosotros.

AD: Y luego, cuando llegaban del trabajo, pues, doce horas es mucho, ¿qué hacían?

JV: Bueno, mire, eran muchas horas, pero cuando se trataba de regar, como le digo, las, para que, regar por primera vez el terreno para que nacieran las plantas, la agua se tenía corriendo hasta que nacía la semilla, las veinticuatro horas del día. Pero muchas de las semillas que, que ponían, empezaba a nacer a las setenta y dos horas.

AD: Oh, okay.

JV: ¿Ve?

AD: Eran tres días.

JV: Sí.

AD: Sin parar.

JV: Sí, tres días. Entonces, tres días que se tenía la agua corriendo, ¿verdad? Entonces, ya de allí le cortaban la agua para ver que ya venía la agua. Si veían que se secaba la tierra y luego, le volvía a meter, decían un riego ligero, nada más a

mojarle y que salieran los surcos y la iba cortando la agua, ya la iba cambiando, ¿verdad? Ya no era, ya no era permanente la agua, sino que ya, ya nada más la tenían ahí por, por un rato, por cuatro horas.

AD: Sí, para que se mojara la tierra y luego ya.

JV: Sí, sí, cuatro horas a esta vez.

AD: Sí.

JV: Y luego la movía usted a la de enseguida, otras cuatro horas y así, ¿verdad? Entonces, lo que era más pesa[d]o del riego, era cuando no había nada, que ya habían tumbado la lechuga, que habían tumbado el algodón, y que barbechaban la tierra, y que se trataba de regar el terreno para que estuviera blandito, pa volver a hacer los surcos y toda la cosa. Entonces, sí era una paleadera, porque eran bordos y había veces que tenía usted que ir paleando todo como un cuarto de milla, de orilla a orilla cada bordo.

AD: Sí.

JV: Y había veces que entre yo y mi compadre, o otro, llevábamos tres melgas, que eran como treinta surcos, pero no había surcos, ahí era plano, ¿verdad? Nomás tenía bordos. Había que irles echando contras, para que el agua se juepa pa acá o se jue... Hasta que salía, era una de palear que todo el día o toda la noche paleaba uno. Ahí sí era pesado.

AD: Sí.

JV: ¿Ve? Pero, lo demás en el, como pa las verduras y todo eso, usted tendía el agua, así se decía, ¿verdad? Tender la agua. Entonces, usted ponía la agua en su, en los surcos que correspondía ponerla y hasta que no salían, se iba usted a la otra orilla.

Y veía usted que ya salieron unos, se venía para acá, los contaba, ya taba uno diestro, ¿verdad? Así los iba contando, ¿verdad? El número cinco, el ocho, o el este, ya salieron. Entonces, se iba allá a onde entraba el agua y usted iba tapando el cinco, el ocho.

AD: Ah, okay.

JV: Los que había contado.

AD: Sí.

JV: Para saber los que salían y saber cuáles tapar, ¿verdad? Ya cuando salían todos, pos entonces la cortaba todo y la ponía en el segundo set.

AD: Ah, okay.

JV: ¿Ve? Entonces, ya no trabajaba mucho, porque ya cuando taba alineado todo pa regarla, ya nada más los tapones que ponía usted en la acequia, de este tapón soltaba al agua al otro set, cuando regaba éste, le soltaba el otro tapón y ya.

AD: Ah, okay.

JV: Y estar de deoquis.

AD: Y ahí estarse.

JV: Ya, ya no trabajaba.

AD: Y luego, ya después que terminaron con ese trabajo en Arizona, ¿qué hizo?

JV: Yo en eso trabajé todos los años que estuve aquí trabajando. Hasta que me emigré.

AD: Ah, okay. Entonces, ese mismo patrón en Arizona, ¿le arregló los papeles?

JV: No. Fíjese, pasó una cosa de que, que en uno de las, de las veces cuando se trató de reformar los contratos, luego fueron y me avisaron que ya mi contrato no había sido reformado. Entonces, tenía que salir. Me dieron, me dieron tantos días pa que me prepara pa salir. Entonces, fue cuando fui y ya hice pública mi, hice pública mi salida. Fue cuando le dije a mi mujer.

AD: Oh, ¿se casó?

JV: No, ¿verdad? Aquí me casé.

AD: O sea, ¿en lo que estuvo trabajando conoció a alguien aquí?

JV: Sí, era mi novia desde el 1946.

AD: Ah, okay.

JV: Desde que vine aquí.

AD: ¿Cuál era el nombre de ella?

JV: Francis, Francis.

AD: Oh, muy bien. Y, ¿cómo se llamaba su patrón?

JV: Jiménez Varela. Jiménez Varela. ¿Mande?

AD: ¿Su patrón?

JV: ¿El patrón donde trabajaba yo?

AD: Sí, ahí en Phoenix.

JV: El mero, ¿el mero *head boss*?

AD: Sí.

JV: Floy and Smith Company, así tenían ese, así venían los cheques.

AD: Sí.

JV: Floy and Smith Company.

AD: Ah, okay. Y entonces, ¿ya no le renovaron el contrato?

JV: Verá. Entonces, ya vine, les hice saber a mi novia, a mi suegra, no tenía aquí más de a su mamá y a sus hermanas y a sus, no a todos sus hermanos. Su papá taba en México, porque su papá se las había llevado para México en 1940. Entonces, mi señora no estuvo de acuerdo con como vivían allá y les pidió permiso, mi suegro no los quería dejar venir y al último consiguió venirse. Su tío de ella que vivía aquí, ese quite tenía mi suegro de decirle que no te, que cómo se iba a venir, que no tenía sus actas de nacimiento. Entonces, ella le escribió a su tío y el tío le dijo: “No te preocupes, pero yo voy y les voy a sacar sus actas de nacimiento”. Y él les sacó aquí las actas de nacimiento y se las mandó. Entonces, mi señora así fue como se vino ella y un hermano.

AD: Ah, okay. Y luego, ¿ya se casó con usted?

JV: No, cuando ellos vinieron a aquí, yo todavía no la conocía. Ellos vinieron a aquí y tocó que llegó al rancho, uno de los ranchos con su tío, ahí vivía en un rancho de los que yo regaba, ¿verdad? Pero en los bailes, yo cuando teníamos bailes aquí en Tolleson, ahí donde está la Circle K, ahí había un salón de baile. Aquí nos veíamos los, los días sábados o domingos, que era cuando había baile, ¿verdad? Ahí fue donde la conocí yo en el baile. Y duramos, ya le digo, no, aquí nos, nos es[cribíamos]. Éramos novios de por carta, porque, porque la tía no me, no me quería a mí. Nada más nos escribíamos, pos una vez a la semana. Yo le escribía, le llegaba la carta, y ella me contestaba y total nomás una vez a la semana, ¿verdad? Entonces, de suerte, ya después había un teatro aquí de cine, nos empezábamos a ver ahí en el teatro, ¿verdad? Y, veníamos y íbamos al, al cine juntos, ¿verdad? Y ya, pero, lejos de que la tía se diera cuenta. La tía no me podía ver ni pinto, por las recomendaciones que tenía yo de, de allá de la mujer del patrón, de, de los mayordomos, que vivía también en el mismo rancho onde vivíamos, que, que ella le contaba, ¿verdad? Que diferentes mujeres me visitaban en, en el rancho, ¿verdad? Entonces, era la razón que la tía de ella no me podía ver ni pinto, ¿ve? Entonces, por carta nos poníamos de acuerdo cuándo nos veíamos y cuando, cuando había baile, o cuando no había, ¿verdad? Y así fue como estuvimos de novios desde 1946 hasta que nos casamos.

AD: ¿En qué año se casaron?

JV: ¿Mande?

AD: ¿En qué año se casaron?

JV: El [19]50.

AD: Oh, okay. ¿Cuándo usted salió de bracero?

JV: Sí. Entonces...

AD: Y, ¿ya se quedó ahí porque se casó con ella?

JV: Verá. Cuando, entonces, que andábamos noviendo, cuando les dije yo lo que pasaba y todo, nos dijo mi suegra: “Pos, es el único modo”, dijo, “que podías”, dijo, “arreglar”. Y también se dio cuenta el tío de ella, porque les dije, dijo: “No”, dijo, “nosotros”, dijo, “le vamos a dar una carta”. Se necesitaban tres cartas de sostenimiento. ¿Ve? Para poder tramitar la legalidad de estar aquí en Estados Unidos. Entonces, ya me dijo, fui al consulado y le di, le di parte al consulado, ¿verdad? Que ya me habían cancelado mi contrato, que ahí estaba mi contrato, ¿verdad? Dijo: “No te apures”, dijo, “tienes dos semanas para que arregles tus cosas y salgas”, dijo. “Y si necesitas más”, dijo, “más tiempo, me avisas a mí”, dijo. “¿Qué piensas hacer? ¿Vas a tramitar tu trámite pa residencia o no lo vas a, o piensas irte y volverte a venir de bracero?”. “No”, le dije, “pos si pudiera mejor tratar mi residencia”. “Yo te voy a dar una lista para que las cartas que busques y cuando consigas estas cartas”, dijo, “nada más vas a salir a Nogales. Vas a entregar estas cartas en la aduana de los Estados Unidos y ahí ellos, vas a tener que salir pa afuera y hasta que no arregle los papeles que necesitas, no vas a poder venir pa adentro”. Ya, ya me dijo. “El único modo que había”, dijo, “lo más fácil que todo”, dijo, “pa que no te estés enredando”, dijo, “sería”, dijo, “que te casaras”, dijo, “¿tienes novia?”. “Sí”, le dije, “unas dos, tres”, le dije, “nomás”. Dijo: “Bueno”, dijo, “pos a ver escoge, a ver escoge y a ver”. No, pos jue cuando les dije ya. Entonces dijo, dijo mi señora y mi suegra, dijo: “Pos el único modo, Chuy”, dijo, “es que se casaran”, dijo. Dijo: “Y así”, dijo, “pues nosotros vamos a, nomás que te vas a casar con ella”, dijo, “pero no, pero no te voy a dejar que te la lleves, hasta que no se casen bien”, dijo, “hasta que no se casen por la iglesia”. “Está bueno”. “Si por alguna cosa tienes tú que irte pa México”, dijo, “yo la llevo pa México”, dijo, “pa que se casen allá”, dijo. Y dijo: “Si nos vamos para Navojoa”, que era donde ellos vivían, vivía mi suegra, dijo: “Vas a tener que venir a Navojoa a casarte”. Entonces, pos así estábamos en el entendido, ¿verdad? Le hice toda la lucha a lo que pude aquí y el Padre de aquí no me quiso casar, que

porque no sabía él si yo estuviera casado en México. Entonces, le dije yo: “No soy casado yo, Padre”, le dije, “si quiere”, le dije yo, “le mando pedir una carta de México a mi papá”, le dije, “a mi familia”. “Pos, pídelo”, dijo. Entonces, vivíamos muy cerquita de la iglesia y mi papá fue con el Padre, ¿verdad?, y le dijo. El padre nos conocía muy bien y el padre me hizo una carta y me la mandó. Y, ¿qué cree usted que la aceptó el padre aquí?

AD: Y, ¿los casó?

JV: No, no la...

AD: ¿No?

JV: No, no la aceptó.

AD: ¡Válgame! O sea, ya estaban casados por el civil.

JV: ¿Mande?

AD: ¿Ya estaban casados por el civil?

JV: Ya estábamos casados por el civil. Nomás estábamos esperando pa, pa... Ya hasta tenía ella su vestido y ya estábamos listos pa casarnos, ¿verdad? Pos en una forma pobre, ¿verdad?, muy sencilla.

AD: Claro.

JV: Para nada más, para cumplir con las leyes.

AD: Y al fin, ¿cómo se casaron?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Cómo se casaron al fin?

JV: Verá. Entonces, dice... Mi cuñado todo el tiempo andaba conmigo, el hermano de ella. Andaba cuando anduvimos viendo al Padre, cuando no me quiso casar, él estaba presente.

AD: Sí.

JV: Entonces, nos fuimos a ver a otro padre allá al pueblo. Y el Padre de allá del pueblo me dijo: “Si tú pertenecieras a mi localidad”, dijo, “yo te casaba”, dijo, “pero como no perteneces a aquí, no te puedo casar”, dijo, “tú tienes que casarte allá”. Pos ya vine otra vez a rogarle al Padre, me dijo: “No, yo no te puedo casar”, dijo, “hasta que pase determinado tiempo yo de veras te aseguro que no te, que no estás casado”. Le dije: “Pos, ahí está la carta, Padre. Está sellada por la diócesis”. “Pues no”. Era español, no aceptó. Entonces ya, pos, ya fui desconsolado, dije: “Pos no me voy a casar”. Entonces ya y ya fui y hablé con mi suegra, le dije yo, y mi cuñado presente, le digo: “¿Sabe qué?”, le dije, “ya hicimos la lucha”, le dije, “y ninguno de los padres me quiere casar. Lo cual”, le dije yo, “pues no me voy a casar”, le dije yo, “porque el Padre no quiere. Y me voy a ir”, le dije. Lo cual, le dije yo: “Pues yo pienso”, le dije, “que lo único que puedo hacer”, le dije yo, “es después que tamos casados por el, por el civil”, le dije, “pos ir y divorciarnos, para yo irme”, le dije. Y le dijo mi señora, le dijo: “Mamá, yo no me voy a ir a divorciar”, dijo, “yo ya automáticamente”, dijo, “soy esposa de él”, dijo, “ya soy su señora”, dijo, “así es de que, me dispensas amá”, dijo, “pero yo me voy a ir con él”.

AD: Y, ¿se fue con usted?

JV: Y se fue conmigo.

AD: ¡Válgame! ¡Qué bueno!

JV: Todavía viviendo en el, en el rancho, allá donde...

AD: Sí.

JV: Todavía, todavía no renunciaba allá, todavía vivía yo en el rancho, todavía trabajaba yo allá.

AD: ¡Ay! Pues, qué bueno que se fue con usted, porque pues ya estaban casados y así.

JV: Pos, ya le digo.

AD: Sí.

JV: Entonces ya, pos quiso que no quiso, aceptó.

AD: Sí.

JV: No aceptó, pero...

AD: Claro. Y señor, ¿para usted qué significa la palabra bracero?

JV: Pues no, yo no sé qué decirle. No puedo, yo ni la tomo ni por bien, ni por mal, porque no la, pos no la tomo en cuenta. Yo digo que, la considero que será, un trabajador nada más.

AD: Ah, okay. Y, ¿haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

JV: ¿Mande?

AD: ¿Haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

JV: Bueno, en una forma sí, ¿verdad? Porque pues ya pude yo libremente disponer de mí, ¿verdad? Trabajar donde yo quería, donde yo podía y ya sin estar dependiendo de estar tra... Podía trabajar en un rancho, como podía trabajar en una fábrica, como podía tra... Así, ¿verdad?

AD: Claro.

JV: Entonces, ya hubo diferencia, ¿verdad?

AD: Oh, muy bien.

JV: Entonces, ya cuando nos casamos y que vine de México, ¿verdad? Porque todavía cuando salimos de allá, duramos dos meses, catorce días, para poder recibir el permiso de México. Aunque ya tenía yo los papeles depositados en Ciudad Juárez, aquí en, en Nogales, el permiso todavía no venía de la capital.

AD: Oh, muy bien.

JV: Hasta que no...

AD: Entonces, se tardaron.

JV: Hasta que no vino el permiso de la capi[tal]. Tuve que solicitar el permiso con el gobernador de Sonora, ese permiso de gobierno.

AD: Sí, sí.

JV: Entonces, él me dio una carta y esa carta la mandaron a México y ésa, haciendo la solicitud del permiso nuevo. Y hasta que no vino, hasta entonces tuvimos en Navojoa, Sonora y ya que lo recibimos, nos venimos a la frontera. Sí, ya no hubo problemas pa venirnos.

AD: Y, ¿ya se quedaron acá?

JV: Sí.

AD: Muy bien, señor. Pues, muchas gracias por esta entrevista. Muchas gracias por contarnos su historia.

JV: Pues, ya le digo, ésa es parte de los pininos que hicimos aquí.

AD: Claro.

JV: Y los que seguimos haciendo.

AD: Claro. Bueno. Con esto damos por terminada la entrevista.

Fin de la entrevista